

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—SÁBADO 2 DE ABRIL DE 1870.

NÚM. 45.

## MINISTERIO DE HACIENDA.

### REGLAMENTO GENERAL.

para la imposición, administración y cobranza de la contribución industrial.

### TARIFA PRIMERA.

CUADRO DE CUOTAS PARA LAS INDUSTRIAS DE ESTA CLASE.

### BASES.

CLASES.	1.ª	2.ª	3.ª	4.ª	5.ª	6.ª	7.ª	8.ª
Para Madrid.	Para Barcelona, Se- villa, Valencia y to- dos los puertos cuya población exceda de 4.000 habitantes.	Para poblaciones que no sean puertos y que tengan desde 2.000 hasta 4.000 habitantes.	Para poblaciones que no sean puertos y que tengan desde 1.000 hasta 2.000 habitantes.	Para poblaciones que no sean puertos y que tengan desde 500 hasta 1.000 habitantes.	Para poblaciones que no sean puertos y que tengan desde 200 hasta 500 habitantes.	Para poblaciones que no sean puertos y que tengan desde 100 hasta 200 habitantes.	Para poblaciones que no sean puertos y que tengan desde 50 hasta 100 habitantes.	Para poblaciones que no sean puertos y que tengan menos de 50 habitantes.
CUOTAS.	CUOTAS.	CUOTAS.	CUOTAS.	CUOTAS.	CUOTAS.	CUOTAS.	CUOTAS.	CUOTAS.
Pesetas.	Pesetas.	Pesetas.	Pesetas.	Pesetas.	Pesetas.	Pesetas.	Pesetas.	Pesetas.
Primera.	1.325	1.200	965	770	495	395	315	255
Segunda.	675	615	500	410	255	200	150	125
Tercera.	550	500	410	340	200	150	125	100
Cuarta.	450	410	340	255	150	125	100	75
Quinta.	350	315	255	200	125	100	75	50
Sexta.	250	200	150	125	100	75	50	35
Séptima.	170	150	125	100	75	50	35	25
Octava.	55	50	45	40	30	25	20	15

### DISPOSICIONES GENERALES.

1.ª Las poblaciones que no sean puertos y que no excedan de 40.000 habitantes cada una contribuirán por la base inmediata superior que la que les corresponda por su vecindario.

2.ª De las cuotas señaladas en el cuadro anterior á las industrias comprendidas en esta tarifa, que en virtud de lo dispuesto en el art. 6.º de la ley de 23 de Febrero último sean recaudadas en concepto de arbitrios municipales ó provinciales dentro del maximum que fija el art. 9.º de la ley, se rebajará una suma igual al recargo aprobado.

### CLASE PRIMERA.

Rondas en que se dá hospedaje y de comer.  
Se consideran como tales los hoteles y casas de huéspedes que tienen mesa redonda ó de hora para las comidas.  
2.ª Vendedores por cuenta propia ó en comisión al por mayor y menor, ó al por mayor solamente, de aceite y de jabón.  
3.ª Vendedores por cuenta propia ó en comisión al por mayor y menor, ó al por mayor solamente, de bacalao, especias, frutos coloniales, chocolates, almibares y frutas secas ó en conserva.  
4.ª Vendedores por cuenta propia ó en comisión al por mayor y menor, ó al por mayor solamente, de sal común ó purificada.  
5.ª Vendedores por cuenta propia ó en comisión al por mayor y menor, ó al por mayor solamente, de hierro ó acero, bien sea en planchas, barras, lingotes, arcos ó flejes, y de obra de ferretería ó otros metales.  
6.ª Vendedores por cuenta propia ó en comisión al por mayor y menor, ó al por mayor solamente, de porcelana, loza fina, cristal y vidrios blancos, huecos ó planos.  
7.ª Vendedores por cuenta propia ó en comisión al por mayor y menor, ó al por mayor solamente, de joyas ó sean establecimientos de diamantes, brillantes, perlas y otras piedras preciosas sueltas ó engastadas, y de efectos de oro y plata.  
NOTA. Contribuirán en esta clase formando gremio con los vendedores del núm. 2.º los cosecheros de aceite, y con los del núm. 5.º los que se sean de vinos generosos, que establezcan puesto para la venta al por mayor en diferentes pueblos de la producción.

### CLASE SEGUNDA.

1.ª Bazares ó establecimientos de armas de fuego y blancas, nacionales ó extranjeras, aunque algunas se fabriquen ó compongan en el mismo local ó taller unido á la tienda.  
2.ª Vendedores de ropas hechas para señoras, hombres y niños, con venta ó sin ella de tejidos al por menor.  
3.ª Cafés en que además de los artículos propios de esta industria se sirven comidas en el mismo local.  
No se exigirá otra cuota por la venta de pasteles y cualquiera otra clase de repostería, aunque la tengan expuesta al público.  
4.ª Fondas ó restaurantes sin hospedaje.  
5.ª Tiendas de fiambres, jamones cocidos ó en dulce, carnes, aves ó pescados, y otras conservas alimenticias en latas ó botes, pescados frescos y aves rellenas, quesos, mantecas, salchichones y otros embutidos extranjeros, ó cualquiera clase de comestibles análogos, vinos generosos del país ó extranjeros y licores finos.  
No se exigirá otra cuota por el local que en el mismo edificio y en comunicación directa con la tienda se dedique por los dueños de esta á servir los artículos expresados.  
6.ª Tiendas de efectos de carnisería fina y demás ro-

pa blanca, lisa ó bordada; cuellos, puños, corbatas, chulinas y demás artículos semejantes de seda, estambre y lencería, guantes de cualquiera clase, bonaduradas, collares y otros diges.  
7.ª Vendedores de vinos comunes al por mayor, considerándose en esta clase los cosecheros que establezcan almacén para la venta en diferente pueblo del de la producción.  
8.ª Vendedores de alfombras y de tejidos ó telas que se emplean en su confección.  
9.ª Vendedores de camisas ó camisas de algodón, de latón ó de hierro bruñido, ó de maquesados, finos.  
No se exigirá otra cuota por la venta en el mismo local de colecciones de muebles, mesas de noche, lavabos, baños y otros enseres de metal.  
10.ª Vendedores de coches y otros carruajes de lujo.  
11.ª Vendedores de instrumentos de matemáticas, física ó química, náutica, química ó óptica, aunque á la vez sean constructores de algunos de estos efectos.  
12.ª Vendedores al por menor de tejidos de lana ó estambre, seda, algodón, lino y cáñamo ó mezclas de cualquiera clase.  
13.ª Vendedores al por menor de artículos de quincalla fina ó gruesa, obras de cristal, de bronce y otros metales, como arañas, lámparas, candelabros y otros objetos de adorno y de lujo.  
14.ª Vendedores de efectos de plata bruñida y de metal blanco.

### CLASE TERCERA.

1.ª Expendedores por cuenta propia ó en comisión, de tabacos elaborados de todas clases y marcas procedentes de las islas de Cuba y Puerto-Rico, de cigarrillos de papel y de picadura de la misma procedencia.  
2.ª Establecimientos en que se venden ropas hechas de paños y otros tejidos finos, extranjeros ó del reino.  
3.ª Tiendas de modista en que se hacen vestidos, abrigos, sombreros y otras prendas de lujo para señoras y niños.  
4.ª Expendedores de muebles de lujo y adornos ó colgaduras de todas clases, entendiéndose como tales los que se dedican á la compra-venta de muebles dorados y de maderas finas, con ó sin mármoles, bronce y otros metales; de láca, mosaico ó incrustaciones; de tapicería en terciopelo, damasco de seda, raso, tafetanes y otras telas ó pieles finas, aunque por excepción construyan por sí alguno de dichos efectos.  
También serán comprendidos en este concepto los que se encargan de adornar habitaciones, surtiéndolas de los muebles necesarios.  
5.ª Mercaderes de drogas al por menor.  
6.ª Pastelerías ó tiendas donde se expendan artículos propios de estos establecimientos, y jalefinas, flanes, cremas y otros platos de repostería.  
No se exigirá otra cuota por el local que en el mismo edificio y en comunicación directa con la tienda dedique el dueño de ella á servir los artículos expresados.  
7.ª Salones de peluquería en que, además de afeitar, cortar y rizar el pelo, se venden aceites, pomadas, jabones y otros artículos tocados, perfumaria, cepillos, peines, esponjas, alfileres y otros artículos y otros efectos de tocador.  
8.ª Tiendas de papel pintado ó preparado para decorar habitaciones.  
9.ª Vendedores al por menor de obras de ferretería y cerrajería, clavos, limas y raspadores y demás herramientas de obreros.  
10.ª Vendedores al por menor de relojes de sobremesa, de pared ó de bolsillo, aunque á la vez sean relojeros compositores.  
11.ª Vendedores de camas de hierro, colchones de muelles, lavabos, baños y otros enseres de hierro.  
12.ª Vendedores de cortados por mayor y menor.

### CLASE CUARTA.

1.ª Cafés en los cuales no se sirven comidas.  
No se devenga cuota por las diversiones ó espectáculos que se den en el mismo local en que se sirva el café y demás bebidas propias de estos establecimientos, cuando no se exija precio de entrada ó se recarguen con este objeto los de aquellos artículos.  
Los cafés que tengan local separado para declamación, canto ó baile, ó para cualquier otro espectáculo por precio ó retribución, sea cualquiera la clase de esta, contribuirán por separado con la cuota que corresponda de las señaladas á los teatros en las tarifas 2.ª y de Patentes.  
2.ª Constructores ó vendedores de cajas mortuorias y otros objetos funerarios.  
3.ª Establecimientos de venta al por menor de vinos generosos, aguardientes ó licores.  
No se devengará otra cuota por el consumo que se haga dentro del mismo local de bacalao frito ó cocido, chorizos, huevos y otros platos comunes.  
4.ª Establecimientos de venta de confituras y demás dulces del reino ó extranjeros en empaques de hojalata, estuches ó otros empaques de papel.  
5.ª Vendedores en que se venden máquinas agrícolas, de venta de pianos, órganos ó instrumentos musicales de aire ó de cuerda, y los de óperas, zarzuelas ó otras composiciones de música.  
6.ª Lonjas de chocolate cuya venta no exceda de 10 kilogramos.  
No se devenga otra cuota aunque en la lonja existan piedras para la molienda á brazo.  
7.ª Tratantes en carnes, entendiéndose como tales los que matan por su cuenta el ganado para proveer á los tabajeros, ó á las tiendas en que este artículo se expende al por menor.  
Si estos tratantes venden además por su cuenta también al por menor, contribuirán por separado como tabajeros en la clase 7.ª.  
8.ª Tiendas de papel y demás objetos de escritorio y de dibujo.  
9.ª Vendedores de ropas hechas con géneros ordinarios del reino.  
10.ª Vendedores al por menor de bacalao, azúcar, té, café, especias finas ó otros frutos coloniales, chocolate, almibares y frutas secas ó en conserva.  
11.ª Vendedores de pescados frescos ó salados.  
12.ª Vendedores de tocino, jamones, salchichón y otros embutidos del reino.  
Contribuirán por este concepto las tiendas de dichos artículos establecidas en los mercados ó sitios públicos en cajones, barracas ó cualquiera otro puesto fijo, arrendado ó alquilado al efecto.  
13.ª Vendedores al por mayor, ó al por mayor y menor, de aceite mineral y gas Mille.  
14.ª Vendedores al por menor de porcelana, loza fina, cristal ó vidrios blancos, huecos ó planos.  
15.ª Vendedores al por mayor de plomos, cobres, zinc ó latón en galápagos, barras, planchas ó tubos.  
16.ª Vendedores al por mayor de martillos, siempre que se concierten á la venta de muebles, alhajas y otros efectos comerciales.  
Si á la vez ó por separado venden fincas rústicas ó urbanas, satisfarán la cuota de Agencias públicas.  
17.ª Vendedores de cofres, baules mundos, sacos, maletas y otros efectos semejantes cubiertos de cuero, lienzo y otros tejidos, de pieles finas, sueltas ó en manguitos ó otras prendas.  
18.ª Vendedores de quinqués, lámparas, candeleros ó

otros efectos análogos de latón ó de zinc que no sean de los de lujo ó adorno.  
Aunque tengan una pequeña parte de bronce fabricación del reino.  
CLASE QUINTA.  
Casas de pupilos ó de huéspedes sin mesa redonda, que no tengan ó signos ostensibles, que paguen por lo menos de alquiler 750 pesetas en Madrid ó alquiler de arrendamiento anual por las habitaciones que ocupen en el mismo edificio, y de 1.000 pesetas en adelante en las demás poblaciones.  
Contribuirán por este concepto los que se dedican á ceder ó arrendar cuartos ó habitaciones amuebladas si el alquiler es de las 1.750 ó 1.000 pesetas expresadas.

### CLASE SEXTA.

1.ª Agentes de los no comprendidos en las tarifas 2.ª que se limitan á facilitar en pequeña escala á los carruajeros y trajineros la venta de los frutos que conducen, designándoles los compradores ó proporcionándoles carga de retorno.  
2.ª Carbonerías ó tiendas para la venta (en Madrid) de carbon vegetal, de piedra ó coke en cantidad de un quintal métrico abajo.  
3.ª Establecimientos de litografía, de timbrar papel y de imprimir tarjetas.  
4.ª Tiendas llamadas comunmente de aceite y vinagre, en que se venden al por menor estos artículos y jabón común, pimien-

to, patatas, huevos, hortalizas y otros artículos y comestibles comunes.  
En este concepto contribuirán los puestos de venta al por menor de aceite que establezcan los cosecheros con separación del edificio en que tengan el almacén ó depósito de su cosecha.  
Tiendas ó puestos fijos en cajones ó barracas llamadas de recoleta, donde se venden gallinas, pollos y otras aves, ya sean vivas ó ya preparadas para su consumo y huevos.  
En este concepto contribuirán también las tiendas y puestos fijos para la venta de caza menor de todas clases.  
6.ª Tiendas en que se vendan al por menor aceite mineral y gas Mille, ó cualquiera otro portátil.  
7.ª Vendedores de cuchillos y navajas del reino.  
8.ª Vendedores de gorras y monteras de paños y otros géneros.  
9.ª Vendedores de juguetes ó baratijas del reino.  
10.ª Vendedores de loza ordinaria ó de madera fina para cuadros.  
11.ª Vendedores de tintorerías, cucherías, tenedores, calzadores, peines y otros efectos de marfil, concha, hueso ó pasta.  
12.ª Vendedores en que se venden ó alquilan muebles usados, prendas ó alhajas.  
13.ª Vendedores de esteras de esparto, de junco ó de cordelillo, ya se ocupen ó no en sentarlas y ponerlas en las habitaciones.  
14.ª Vendedores de leche, nata y manteca de vacas, ovejas ó cabras, con estable para el ganado.  
15.ª Vendedores de sal al por menor, entendiéndose por tales los que la expendan en cantidad menor de 10 kilogramos.  
16.ª Vendedores por mayor de paja cortada.  
17.ª Vendedores de azulejos y baldosines finos.  
18.ª Vendedores de jerga, ladrillo, cal ó yeso.  
19.ª Vendedores de toda clase de estampas en grabados, litografía, etc., y de pinturas que no sean al óleo.  
20.ª Vendedores de jerga, alfombras, costales y demás tejidos de cáñamo y estopa.

### CLASE SÉTIMA.

1.ª Alojerías, botillerías, chufierías, horchaterías y neverías, estén ó no abiertas todo el año.  
2.ª Bodegones ó fogones.  
3.ª Carbonerías ó tiendas para la venta de carbon vegetal y de piedra y coke en cantidad de un quintal métrico abajo.  
Las de Madrid contribuirán en la clase sexta.  
4.ª Cacharrerías ó tiendas de vajillas ordinarias, vidrieras ó sin vidriar, y las en que también se venden vidrios huecos de clase infima.  
5.ª Expendedores de leche de burras á domicilio.  
6.ª Establecimientos de venta de tabacos higiénicos.  
7.ª Vendedores de pupilaje de caballerías.  
8.ª Espectadores ó tratantes en sanguijuelas.  
9.ª Hornos de bollos, bizcochos, etc., aunque tengan tienda ó despacho unido para la venta.  
Contribuirán por este epígrafe las tiendas en que se vendan exclusivamente estos artículos:  
10.ª Hornos para cocer pan, con tienda unida para su venta.  
11.ª Limpia-botas con salón ó tienda.  
12.ª Paradores y mesones.  
13.ª Tabajeros, corantes ó carniceros que expendan de su cuenta, ó por la de los tratantes, carnes frescas al por menor en tablas, puestos ó tiendas.  
Si estos industriales matan de su cuenta las reses, contribuirán por separado con la cuota señalada á los tratantes en la clase cuarta.  
14.ª Tiendas de frutas frescas ó secas y de hortalizas.  
15.ª Vendedores de cerveza y bebidas gaseosas.  
16.ª Vendedores de encharques, cucherías, tenedores, molinos, peines y otros objetos de madera.  
17.ª Vendedores de libros rayados ó en blanco, y los de papel pautado.  
18.ª Vendedores de muebles de madera de pino en blanco ó pintados.  
19.ª Vendedores de obras de corcho.  
20.ª Vendedores de útiles y enseres de pescar.  
21.ª Tratantes con tienda ó puesto fijo en pieles sin curtir del reino.  
22.ª Vendedores en libros usados en puestos fijos ó de portal.  
23.ª Vendedores de leche de vacas, ovejas ó cabras, sin estable para el ganado.  
24.ª Vendedores al por menor en tienda ó puesto fijo de paja y cebada, algarroba, alpiste y otras semillas.  
25.ª Vendedores de lana en rama desde 50 kilogramos abajo, y los que la expendan por menor hilada á huso ó rueca para la fabricación de mantas ó otros tejidos de esta clase.  
Contribuirán en ella los curtidores que venden en la misma forma la lana procedente de las pieles que benefician.  
TARIFA 2.ª  
Cuotas fijas sobre utilidades ó sobre el capital.  
Administradores y otros cargos particulares.  
Núms.  
Pagarán el 5 por 100 de la retribución, sueldo ó asignación que perciban por sus respectivos cargos:  
1.º Los administradores de fincas rústicas ó urbanas, censos, foros ó otras rentas pertenecientes á particulares ó corporaciones.  
2.º Los comisionados ó representantes de bancos y sociedades anónimas de todas clases, residentes en puntos diferentes de aquellos en que los establecimientos tengan su domicilio social.  
3.º Los directores ó gerentes de dichos bancos y sociedades anónimas de todas clases, incluidas las de ferro-carriles.  
(Se continuará.)



## CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Continúan las sesiones contagiadas del frío de la muerte que empiezan a sentir las Constituyentes, llamadas así tal vez por antitesis, pues nada han constituido, y no creemos aventurar mucho asegurando que bajarán al sepulcro sin dejar al pueblo español otro recuerdo que la serie no interrumpida de sus trascendentales desaciertos.

Después del despacho ordinario y de darse cuenta de la dimisión del Sr. Becerra, y su reemplazo por el joven economista Sr. Moret, el Sr. Figueras tuvo curiosidad de saber qué causas habían producido la salida del amigo íntimo del señor Rivero.

El señor ministro de la Gobernación se levantó, y nos dijo que el presidente del Consejo estaba indisputado, cosa que sentimos tanto por S. S., como porque vemos con dolor que el gabinete se va convirtiendo en un hospital.

El Sr. Rivero rogaba á los diputados que querían conocer las causas de la crisis, que tuvieran un poco de paciencia hasta que el general Prim les pueda enterar del caso, lo que no suponemos se hará tanto de desear como la tan anunciada circular de S. S.

El Sr. Moret, flamante ministro de Ultramar, hizo la declaración de que no aceptaba el proyecto de Constitución para Puerto-Rico, y añadió que rogaba se prosiguiera la discusión.

Ya habíamos oído nosotros que ese era el sacrificio que se imponía al joven diputado, á trueque de sentarse en la poltrona ministerial, pero nunca creímos que fuese tan condescendiente, y menos aun, recordando que iba á reemplazar á todo un Sr. Becerra, que podrá ser un excelente sugeto; pero que solo ha servido para despertar la ambición de muchas gentes, que antes de ver tal ejemplo, ni habrían soñado en ocupar semejante puesto.

Volviendo al Sr. Moret, cúmplesenos declarar que sentimos muy en tal mal camino, pues el desastroso proyecto de la Constitución de Puerto-Rico ha de acarrearle tanta impopularidad como la que alcanza su amigo y compañero de escuela economista el Sr. Figueras, ministro de Hacienda, que solo inspira confianza al general Prim, sin otro título que el estar tirando por la ventana los restos de la Hacienda española.

Entrándose en la discusión de la ley electoral, el Sr. Díaz Quintero combatió la totalidad en un discurso, donde ponderó, como era de cajón, las excelencias de la república, no sin asestar golpes terribles á ese engendro electoral, que solo debe venir al mundo, como dijo muy bien el diputado republicano, cuando las Constituyentes hayan concluido su misión y estén próximas á disolverse.

Quizá la pasión ha llevado al Sr. Díaz Quintero más allá de donde debía; y quién sabe si esa ley electoral puesta al debate, y contra cuya totalidad no ha habido más que un diputado que haya hecho uso de la palabra, sea para el gobierno el canto del cisne.

El señor marqués de Sardoal, en nombre de la comisión, contestó al Sr. Quintero, defendiendo la aptitud legal del elector á los veinte y cinco años, por estar en consonancia con la edad que para gozar de los derechos civiles fija el Código vigente.

Aprobada la totalidad, se pasó á la discusión por títulos y después de insinuar el 1.º el señor Quintero, se suspendió la sesión á las seis y cuarto.

En la sesión de la noche, continuó la discusión del voto particular del Sr. Romero Robledo sobre el proyecto de Constitución de Puerto-Rico.

El Sr. Cánovas del Castillo, tomando pío de una alusión personal, y contando con la tolerancia de la presidencia, usó de la palabra, pronunciando un buen discurso en que, separándose S. S. de toda cuestión de partido, se expresó cual cumple á un buen español, defendiendo calorosamente á los que en Cuba combaten por el honor de la madre patria.

Nosotros, á fuer de imparciales, no podemos dejar de reconocer que en la peroración del señor Cánovas resplandecía un patriótico pensamiento, engalanado con la natural elocuencia de S. S.

El Sr. Becerra, que había sido aludido, obtuvo la palabra, empezando por decir que era más ministerial que cuando ocupaba el banco azul (esto nos permitirá el Sr. Becerra que lo dudemos); en vano trató de hacer una defensa de sus malhadados proyectos, y no sabemos si como un medio de atracción ó como un dardo acerado cuyo objeto no alcanzamos, dijo á la unión liberal, que aunque hoy pretendiese vestir el hábito conservador, siempre llevaría sobre sí el sambenito de revolucionaria, pues pública y notoria era la importante y activa parte que había tomado en los acontecimientos de Setiembre del 68.

A la hora avanzada en que abandonamos la tribuna continuaba hablando el Sr. Becerra.

## AYER, HOY Y MAÑANA.

No vamos á escribir la historia de la mal llamada revolución de Setiembre. No queremos recordar á cada instante los funestos acontecimientos que con profundo dolor hemos presenciado en los días aciagos que han pasado de la dominación demagógica, y que tan vivos están en la memoria de todos. Solo hablaremos del estado de los partidos políticos que contribuyeron á realizar la catástrofe, considerando lo que fueron, lo que son y lo que necesariamente han de ser en un plazo más ó menos corto, aunque siempre breve.

Los partidarios de la unión liberal, que, halagados por la fortuna, lograron dominar una sublevación, y que sin embargo se vieron poco después alejados del poder, frugaron otra sublevación, empujando con el veneno de su cólera una de las más respetables instituciones de España, dechado de lealtad, que siempre se había distinguido en la fiel observancia de sus deberes; la marina española. Para llevar á cabo su inicuo plan, se coligaron con el partido progresista, justamente proscribido entonces, y con la fracción democrática, y levantaron en la bahía de Cádiz el grito de rebelión, escribiendo en su bandera el lema de «viva España con honra». No podían triunfar, no debieron triunfar; pero una fatal combinación de circunstancias, harto conocidas, les dio la victoria, y escalaron el poder.

¿Con qué vínculos aparecieron unidos esos tres elementos? ¿Qué relaciones preexistían entre los tres partidos coligados? Ninguna. Entre los metraladores y los metralados del año de 66 no podía haber nada común; ellos se profesaban odio implacable, porque todavía humeaba la sangre de las víctimas del cuartel de San Gil y de los fusilados en el Campo de Guardias; aún no estaba saldada la cuenta que se abrió en la terrible jornada del 22 de Junio.

Y, sin embargo, se adunaron por virtud de una fuerza secreta que los juntaba para cometer una iniquidad sin ejemplo, como se unen los criminales para perpetrar un gran crimen. Precisó es confesar que en los primeros días del triunfo de la insurrección, los sublevados se hallaban perfectamente unidos. Era natural: el campo era suyo, todo suyo: el botín era abundante, muy abundante: había para todos, y no podía existir entre ellos motivo de rivalidad. ¡Viva España con honra! Este era el grito unánime de los vencedores al repartirse los puestos, objeto de su ambición, sin recordar entonces su distinto origen, sin pensar en sus pasadas discordias. ¡Qué unidad de miras! ¡Qué fraternidad! ¡Qué patriotismo, sobre todo!

Pero dejemos á los revolucionarios de ayer, y contemplemos á los revolucionarios del día en que escribimos. ¿En qué estado se halla hoy la fusión de los partidos que concurren de consuno á realizar el cataclismo de Setiembre? ¿Dónde están los prohombres de la rebelión de Cádiz? ¿Qué se hizo del gran partido ultraliberal, que en nombre de la libertad, trajo á esta desventurada nación los horrores de la licencia y del libertinaje? Ya no existe: se rompieron los vínculos que habían unido momentáneamente á los llamados libertadores, porque desapareció el objeto de la coalición.

Topete, el símbolo de la unión liberal, se ha retirado á la vida privada, arrependido de su obra y desdichado de sus mismos cómplices. Serrano, el héroe de Alcolea, impera como si no imperase, sin fuerza, sin prestigio, y sus amigos sufren una cruel persecución de sus aliados. Solo ha quedado en su puesto, dueño absoluto de la situación, el invicto marqués de los Castillejos, que organizando un partido nuevo con las dos fracciones restantes, dirige los destinos de la patria, por desgracia de la patria misma. Cosa natural: la fusión quimérica de tres partidos que siempre pugnarán entre sí, que se rechazarán siempre, no podía dejar de ser efímera, porque faltaba en sus hombres la buena fe, faltaba la abnegación necesaria para renunciar á sus propósitos y sacrificar sus aspiraciones. Ya lo hemos dicho: se unieron con el vínculo del crimen, y ese lazo horrible había de ahogarlos algún día. Tal es el cuadro que hoy ofrece el grupo inconcebible de los tres hombres que enarbolaban en Cádiz y en Sevilla la bandera de los tres colores.

Y si algo enseña el conocimiento del elemento hoy dominante, no es difícil predecir lo que hemos de ver mañana. El gobierno se halla en manos de los progresistas y de los demócratas, confundidos bajo el nombre común de radicales. Divorciados de la unión liberal, han quedado entregados á sus propios instintos, que siempre fueron instintos de disolución. Con esa emancipación, han perdido el dique que contenía sus impetuosos arranques, y no hay ya para ellos medio de salvación. Ya lo demuestra: en su fanatismo de anárquica libertad, se precipitan en un insondable abismo; y si enfrenados por la unión liberal, pudieron vivir algunos meses, no podrán, de seguro, contar muchos días de existencia, cuando carecen de ese elemento indispensable para prolongarla por unos meses.

Hemos entrado en el último período de la llamada revolución. Hemos empezado el último acto de la tragedia. Estamos en el principio del fin. Bien se descubre ya el desenlace: la anarquía con todos sus horrores, y después la reacción, pero la reacción sensata y prudente; es decir, la salud, como elocuentemente decía el señor obispo de Jaén.

## REFORMA DEL CLERO.

Cuanto más nos fijamos en el abigarrado proyecto de reforma y dotación del clero presentado á las Cortes por el Sr. Montero Ríos, tratándose de una clase tan digna y que imprescindiblemente debe ser atendida cual requiere su respetabilidad elevada, más se ilumina el campo histórico de las amarguras que ha devorado en los diferentes medios ensayados para su decoroso sostenimiento.

Aunque en el artículo tercero que hemos publicado en el núm. 40 de este periódico, dejamos consignadas las consecuencias que se deducen del análisis hecho en dos anteriores artículos, sobre el en mal hora concebido proyecto, creemos deber explicar algunas observaciones, y aducir otras por ampliación á dicho artículo tercero, siquiera alcancen á disminuir el menosprecio y hambre que al clero amenaza, recordando á muchos de los señores diputados uno de los motivos, el principal acaso, que tuvo el gobierno al dictar el real decreto de 29 de Octubre de 1843, disponiendo que las cuotas correspondientes al clero en la contribución territorial las percibiesen de las cajas del Tesoro público.

No eran los feligreses quienes individualmente entregaban á sus pastores locales la parte de contribución, sino los ayuntamientos quienes recaudaban el pormenor y lo entregaban al párroco bajo recibos que la administración económica admitía y formalizaba como dinero efectivo en pago del cupo del pueblo.

En los más de los períodos, con especial exclusión de aquel en que al levantar los frutos de la tierra satisfacían sus cuotas con facilidad los contribuyentes, se veía el clero obligado á ceder los recibos sin cobrar, evitando á los municipios las vejaciones del apremio, careciendo del preciso sustento, y teniendo que humillarse á rogar y pedir á los encargados de la recaudación, cuya demanda era tarde y mal atendida, y eso teniendo en cuenta que solo eran 300 millones la cuota general, que gravaba el imponible con el máximo del 12 por 100.

Si así se hallaba entonces el prestigio del clero, ¿qué no se le expone encomendándole el cobro directo del impuesto que se le señala, como decimos en el caso tercero del artículo precitado? Aun cuando se determine que los ayuntamientos sean los colectores, ¿dejará el sacerdocio de ser

mercenario de los miembros de esas corporaciones ó sus delegados? ¿Qué prestigio, qué autoridad le reserva el Sr. Montero Ríos para inculcarlos los sanos principios de la moral y reconvenirlos en los extravíos, origen de la anarquía doméstica y de la relajación de las costumbres familiares? Ninguna. La humillación del mendigo.

Qualesquiera que por otra parte sea la base del impuesto, ¿podrá excusarse el gobierno de la única reconocida por la ciencia económica, vista la de las formas que más le cuadre? Ha de ser precisamente la riqueza mueble é inmueble respectivamente, y esta no puede admitir el nuevo gravamen que se le echa encima del presupuesto á las Cortes en el proyecto de ingresos.

En el artículo con el epígrafe de «Presupuesto de ingresos para el año de 1870-71», publicado en El Eco núm. 30, demostramos que en aquel proyecto se eleva el gravamen de la riqueza territorial y pecuaria líquida imponible, al mínimo del 31 por 100; importando la cuota para el Tesoro, con inclusión de los recargos municipales y provinciales aplicados al mismo, 651.154.400 reales ó sean 351.154.400 de exceso á la cuota de los años 1849, anteriores, y otros posteriores, en que se refundió la parte destinada al clero desde los presupuestos de 1845.

Ahora bien: 135.278.232 rs. designa el señor ministro de Hacienda para dotar al clero, incluyendo en esta suma 19.985.396 como subvención transitoria, que no tiene este carácter según las clases de obligaciones á que se destina; y divide el presupuesto en tres: general, diocesano y parroquial. Para cubrir el general se destina la parte necesaria de los intereses de las inscripciones de la Deuda pública equivalentes á los bienes eclesiásticos vendidos á virtud de la ley de 1.º de Mayo de 1855, y permutados según la adición concordada en 1859.

Al presupuesto diocesano se destina el resto de las inscripciones pertenecientes á cada diócesis; el 3 por 100 de títulos recibidos por redención de cargas pías, y la liberación de los bienes de capellanías colativas, y lo que quede del producto de la gracia de cruzada recaudada en cada diócesis, después de separado el importe de la dotación del nuncio de Su Santidad, y de los gastos reproductivos de cruzada; completándose con un impuesto que percibirá directamente el clero diocesano, pagadero por todos los fieles de la diócesis.

Y el presupuesto parroquial ha de cubrirse con el remanente, si quedare, de las inscripciones, de los títulos y del producto de cruzada, completándose con el impuesto directo que percibirá el párroco de los fieles de cada parroquia.

Se deduce del orden determinado para aplicar los recursos á los tres presupuestos, que se ha establecido sin conciencia de lo que importan los intereses de las prescripciones y demás títulos, porque ha debido con ese conocimiento precisar el señor ministro de Gracia y Justicia el remanente que de un presupuesto á otro fuera resultando.

Otra cosa ha sido intentar poner un velo con vaguedades ante los ojos de los diputados para que autoricen, lo que no harán á sabiendas, el hundimiento del culto y clero.

También nos es desconocida la importancia total de los expresados intereses; pero juzgamos estar en lo firme, considerando que, reducidos hoy á una cuarta parte los productos de la Santa Cruzada, fijados en el año de 1850, época en que la piedad se ostentaba en todas las manifestaciones en 21.400.000 rs., no habrá de bajar el impuesto á cargo de los feligreses de 90.000.000.

La contribución industrial y de comercio está computada próximamente en 80.000.000 de reales, y presupuestada la territorial en 731.154.400; por manera que los 90.000.000 del impuesto recargarán la primera contribución con el 12 por ciento, ó sean 10.800.000 rs., viniendo á gravitar sobre la segunda 79.200.000, que afectan el imponible en 2-70 por 100.

Dejamos demostrado que el minimum del gravamen á la riqueza inmueble y pecuaria será de 31 por 100, y subiendo al 33-70 con el impuesto directo para el clero, ¿serán infundados los augurios de que quedará indotado, y se pretende acabar con él?

En determinados pueblos agrícolas que sufren perjuicio en el capo de contribución, y salgan á un 50 por 100, no es posible que paguen el impuesto. Dejarán de ser fieles católicos, y hasta los que están beneficiados eludirán la carga. Excelente y eficaz medio de fomentar la deserción del catolicismo.

Para colocar en la peor situación al clero parroquial se le priva hasta del derecho de pie de altar, y se conculca el sagrado de la propiedad, haciendo en los obispos una masa común de los bienes vendidos á los curatos é individuos del clero adscriptos al servicio de las parroquias con los de otras procedencias, empezando por atender al presupuesto general, después al diocesano, y últimamente, al parroquial, si quedare algo de los intereses de las inscripciones.

Se comete un despojo no aplicando estos productos en primer término á las individualidades parroquiales que los adquirieron legítimamente, y el Sr. Montero Ríos sabe demasiado que no debe ni puede privar á cada uno de lo suyo, sin indemnizarlo, como no lo verificará por el camino que ha emprendido, convirtiendo en letra muerta el primer párrafo del art. 21 de la Constitución democrática.

## ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA.

## DERECHOS INDIVIDUALES.

No habrá persona aficionada á las ciencias morales y políticas que no recuerde con placer el magnífico discurso con que inauguró este año las sesiones de la Academia de Jurisprudencia el doctor jurisconsulto y eminente hombre de Estado don Manuel Alonso Martínez. En este discurso se desenvolvió admirablemente la teoría de los derechos individuales, y se probó hasta la evidencia que eran legítimos, haciendo su autor un gran servicio á la sociedad.

Bajo tan buenos auspicios y con un presidente tan autorizado y competente, empezaron en este curso las discusiones de la Academia, presentándose desde luego varias Memorias, tanto de derecho civil como de derecho político; tanto para

alimento á la discusión teórica, como para profundizar y analizar las cuestiones prácticas.

En esta Academia se respira el aire de la juventud, y así es que todas las cuestiones de actualidad sirven de alimento á la discusión.

El matrimonio civil ha dado lugar á prolongados debates, en que se ha demostrado grande erudición por una y otra parte.

Las opiniones mismas del digno presidente se han sometido á la prueba de la discusión, dando en esto el Sr. Alonso Martínez una prueba de discreción y de tolerancia. Los debates sobre esta importante materia de los derechos individuales, han ocupado ya seis ó siete sesiones, haciendo gala de sus conocimientos y de su talento jóvenes tan ilustrados como los Sres. Chico de Guzman, Villaverde, Olafeta, Argüelles, Figueras, Echegaray, Balbín, Carballeda y Cantador.

En la última sesión hicieron uso de la palabra los Sres. Ibañez, Rodó y Casanova y Estéban Collantes (D. Saturnino).

Nosotros tenemos una satisfacción en insertar, como habíamos anunciado, algunos periodos del discurso de este último, sintiendo no poderle insertar íntegro.

Después de definir, explicar y analizar los derechos individuales, y deducir gran número de argumentos para probar que debían estar sujetos á una legislación general, el Sr. Estéban Collantes se detuvo á considerar el resultado práctico, y á comparar muy oportunamente los grandes principios proclamados en 1789, las clases que entonces los reclamaban, su estado de instrucción, y las clases y la instrucción en cuyo favor se quiere ahora quitar toda la limitación á los derechos del hombre.

Hé aquí una parte de este discurso, que fué tan bien recibido en la Academia:

«La dificultad en todas las cosas humanas consiste en lo que vulgarmente se llama la piedra de toque, en la experiencia, en los resultados. Y sin que estos correspondan á su objeto, en vano se esforzarán los hombres en decir que una cosa es buena y excelente, ó que es fácil y asequible, si realmente es mala y si realmente es difícil. El ridículo y la impotencia saltarán al momento á la vista, y sucederá con todas estas utopías lo que con los célebres remedios para que nazca el pelo á los calvos, y para matar ratas, que por más que se pregonan y se anuncian con repetición, nadie cree en ellos.

Figúrese que un hombre, una secta, ó un partido, dijera que habían descubierto el secreto de la inmortalidad del cuerpo, y además el de la juventud perpetua, y por último, el de la riqueza y del goce perdurables: es decir, que se había descubierto el Paraíso perdido. Figúrese el inmenso prestigio de semejante partido, y la popularidad de que gozaría, y los prosélitos que haría; pero que al poner en planta el remedio, el sistema ó el mecanismo para conseguir estos prodigios, se viera que los hombres se morían como antes, y más plebiscitos, aumentándose los casos de hinchazón y de rabia. Yo creo que el sistema se vendría abajo con grande estrépito y descredito de sus autores.

Pues esto cabalmente sucede con los derechos individuales é ilegítimos. Se pregonan con gran pompa: se anuncian como remedio heroico; pero empieza el pueblo á usarlos y á tragárselos; y los que se les han concedido, les dicen:

«El derecho de reunión no se puede tener de noche.

El derecho de reunión no se puede tener con armas.

El derecho de reunión que conduce á la conspiración, es punible.

La libertad de imprenta es solo para nuestros amigos, y para los contrarios establecemos la compañía de la Porra.

Y por último, los jefes, los apóstoles, los ministros que han proclamado, y que están encargados de ejecutar la inviolabilidad de los derechos individuales, dicen: para usar esta medicina libremente, y que no haga los efectos del veneno, es preciso que los pueblos estén instruidos, y sepan lo que son, y cómo deben usarse los derechos individuales.

Acabáramos, señores, pues con esta condición soy yo también partidario de los derechos individuales.

Si es preciso que el pueblo esté instruido y que sepa lo que son los derechos individuales y el modo de que ha de usar de ellos, entonces no se puede pensar en semejante delirio en una nación como la nuestra, en que, según declaración de un hombre político importante, hecha en el Congreso hace pocos días, hay doce mil individuos de ayuntamiento que no saben leer ni escribir.

Y la verdad es, que tienen razón de sobre los que dicen que es necesario de todo punto que un pueblo esté preparado para que se le concedan ciertos derechos y para usar de ellos en utilidad propia, así como es preciso que la tierra esté preparada para que la semilla que en ella caiga fructifique y prospere, en lugar de secarse y ser causa de perdición.

Tened en cuenta, y esto es importantísimo y decisivo, y esto voy á decir que no tiene contestación ni réplica; tened en cuenta que no son los hombres conservadores lo que esto dicen: que son los revolucionarios más caracterizados: que son los mismos que han sostenido y concedido los derechos individuales; que son los mismos autores de la Constitución democrática de 1809 los que ya reniegan de esos derechos individuales, los que les interpretan á su modo, los que les reglamentan y les legitiman por consiguiente.

Leed los discursos de Sagasta después del último movimiento republicano: leed los discursos de Ruiz Zorrilla después de su célebre correría por Valencia, Cataluña y Aragón: leed el último discurso del Sr. Rivero después de la última manifestación de los estudiantes, y os encontrareis con tres discursos iguales y análogos á los que el Sr. Posada pronunció después de las insurrecciones del año 67, y á los que el Sr. González Brabo pronunciaba después del tumulto estudiantil del 10 de Abril: las mismas ideas, ¿qué digo las mismas ideas? las mismas palabras han salido de los labios de los unos, como de los labios de los otros; y la misma conducta, exactamente la misma conducta, con la diferencia que hay más autoridad y más dignidad cuando se profesan unas doctrinas y se practican, que cuando se hace alarde de derechos individuales y se gobierna con restricciones.

Observad los hechos siguientes: unos algún tanto remotos para nosotros, otros que están á nuestra vista. ¿Cómo se verificó la revolución de 1789? ¿Cómo se proclamaron aquellos principios? ¿Cuáles han subsistido de aquellos principios?

Aquella revolución se operó precediendo la ilustración de las clases medias: el desenvolvimiento del comercio, de la industria, la riqueza diseminada, la instrucción extendida, hizo y contribuyó á que las clases medias dijeran: el comercio, la industria, la riqueza y la instrucción nos dan derecho á intervenir en los negocios públicos: queremos la igualdad ante la ley: queremos que desaparezcan privilegios odiosos; y preparadas y todo como estaban las clases medias, y habiendo salido de aquella revolución tanto genio, tanta elocuencia, tanta sabiduría, como nació también tanta pasión, la sangre corrió á torrentes por Francia, y la Europa, asombrada y estremecida por la idea, se revolvió contra ella por la sangre que costaba. Las clases medias acabaron por triunfar; pero empezaron por instruirse.

Hoy la cosa es mucho más grave, y las consecuencias han de ser mucho más funestas.

Hoy se pretende conceder los derechos más peligrosos, absolutos é ilegítimos á la gente más ignorante, á la gente que nada tiene, á los proletarios, que ni conocen ni comprenden lo que se les quiere dar; á los que los mismos revolucionarios llaman *masas incultas*, á los que dejados llevar por el ímpetu de las pasiones, se han tragado en todas partes los Evangelios y los evangelistas, los derechos individuales y los que los proclaman.

Colocada la cuestión en este terreno, se ve claro que se quiere el predominio de la audacia, de la fuerza, de la barbarie.

Observad nada más lo que pasa en Francia, nación que se ha creído el centro de la cultura y de la civilización, y que si continúa por donde quieren llevarla sus revolucionarios, será pronto otra vez el ludibrio y el escarnio de Europa.

Allí era aplaudido hace poco con entusiasmo y con el respecto que inspira por su prodigioso saber y maravillosa instrucción, allí se hace aplaudir hace poco tiempo M. Thiers, pidiendo las libertades necesarias.

Al poco tiempo se pide más, y son los ídolos del pueblo Jules Favre, Pelletan, Picard. El pueblo se cansa de ellos pronto; ya estos célebres tribunos son hoy retrógrados.

Vienen en seguida Gambetta, Raspail, y su imperio dura apenas horas. Se presenta Rochefort inmediatamente: Rochefort es el espíritu de la calumnia: es el espíritu de la anarquía: Rochefort es irreconciliable con toda autoridad. Pronto vereis este ídolo derribado por la muchedumbre por retrógrado y cobarde.

Estos son los derechos individuales, arrojados en medio de un pueblo ignorante.

El contravento de los derechos individuales ilegítimos, será para el gobierno el tener constantemente en armas un ejército numeroso para contener á los insurrectos, el tener las cárceles llenas de delinquentes; para los individuos, el tener que llevar cada ciudadano un revolver en el bolsillo para defenderse del que le ataque; esto es, contra la insurrección y contra la conspiración, medidas represivas; contra la sublevación armada, suspensión de garantías constitucionales, prisiones y destierros; contra el derecho de reunión, del que resulta tumulto, la fuerza armada; contra los estudiantes discolos, remedios enérgicos; pero nunca jamás se ha ideado por nadie el salvar la sociedad de estos conflictos con los derechos individuales ilegítimos, así como jamás se ha ocurrido á ningún médico el decir al gobierno que el mejor remedio contra los locos rematados es dejarles libres en la calle.

Resulta, pues, que aunque en teoría se puedan sostener hasta con probabilidades de éxito ciertas ideas exageradas, en la práctica se realizan y se practican siempre los mismos principios; porque no hay más que una manera de gobernar.

## LAS DECLARACIONES DEL SEÑOR MORET.

No nos equivocamos en nuestros juicios al ocuparnos de la posibilidad de que el Sr. Moret fuese nombrado ministro de Ultramar en reemplazo del Sr. Becerra; nuestros temores se han realizado. El Sr. Moret, en el ministerio de Ultramar, va á ser el que dé el golpe de gracia á las posesiones de España en el Nuevo mundo. El ministro de ayer, en plena Asamblea Constituyente, y satisfaciendo á la pregunta de si la crisis que había terminado con la salida de un ministro y la inmediata provisión de la vacante correspondía á una nueva base política en ese departamento, ha declarado que de ninguna manera la solución de la crisis modificaba la marcha del gobierno respecto á las provincias de Ultramar, pudiendo, por consiguiente, seguir la discusión del proyecto de ley de Constitución de Puerto-Rico.

Esta declaración ha caído sobre Madrid, el Madrid que es verdaderamente español, como una maldición sobre las Antillas; caerá mañana en Europa como un arrebato de un demente que destrozara inconscientemente la fortuna heredada de sus mayores, y caerá sobre los leales hijos de esta noble España que en Cuba pelean por ella, vertiendo generosamente su sangre, y sobre los que sacrifican sus fortunas para conservar las ricas joyas adquiridas por Colón con la intrepidez que asombró al mundo, como un anatema al desinterés, á la abnegación y á las penalidades que ostentan y sufren.

Los filibusteros pueden retirarse á sus cuarteles: los antecedentes del Sr. Moret, como catedrático, en cuyas lecciones se ha oído una y muchas veces hablar en favor de la emancipación de nuestras provincias de Ultramar, abonaron nuestros alarmantes presagios; las opiniones del Sr. Moret en el periódico que á la raíz de la revolución redactó en esta capital, *La Voz del Siglo*, dicen lo que nosotros no nos atrevemos á repetir.

¡Dios haga que el Sr. Moret, ministro mañana, modifique las declaraciones del ministro hoy! ¡Dios haga por que nuestros presentimientos salgan frustrados! A lo menos, que cuando el correo que saldrá de Cádiz el 15 de este mes, llegue á Puerto-Rico y á Cuba, lleve noticias que modifiquen el espanto que los hijos de España deben sentir al enterarse del telegrama que les anuncie el advenimiento del Sr. Moret al poder.

Si esto no sucede, y desgraciadamente para nuestra patria perdemos nuestras preciosas Antillas, quedan estas líneas como protesta á los actos que ocasionen tamaña desgracia, y conste para los tiempos venideros en qué época ha sucedido la catástrofe, por qué ha sucedido, y quién ha sido su causante.

Un periódico de la situación, después de indignarse contra los que se limitan á anunciar que probablemente no se hará el sorteo para la quinta sin grandes dificultades y conflictos, exclama, como si para ello tuviese razón:

«Y después de todo, ¿qué motivo habría para ello? ¿Que se ha decretado una quinta de 40.000 hombres? ¿Y por qué se ha decretado? ¿Ha sido solo un mero capricho del ministro de la Guerra ó de la Gobernación? De ninguna manera. El reemplazo del ejército, con el cupo de 40.000 hombres, no es otra cosa que el cumplimiento de una ley votada por las Cortes Constituyentes, ó lo que es lo mismo, por la nación. ¿Y cómo la nación ha de ir contra sus propios acuerdos? El ministro de la Gobernación no ha hecho otra cosa que pedir á las Cortes el contingente que correspondía á la ley de reemplazo, que ellas mismas han votado. Y si así es, en efecto, ¿cómo se atreven los reaccionarios á hacer inculpaciones á ningún ministro, y mucho menos al de Gobernación, cuando no ha hecho éste otra cosa que cumplir y llevar á cabo lo acordado por las Cortes? Estas, en uso de su incontestable prerrogativa, han fijado las fuerzas del ejército en 80.000 hombres, tipo de todo punto necesario, si se tiene en cuenta las circunstancias por que está pasando España. Propaganda demagógica por un lado; alaridos guerreros de los carlistas por otro, y por añadidura infames calumnias como la que nos ocupa, han hecho necesaria la cifra de 80.000 hombres que las Cortes



han votado como fuerzas fijas del ejército, y los 40,000 que ha pedido el gobierno, como reemplazo para el corriente año.

¡Ahí es nada el asunto! ¿No habéis estado predicando dos años que la quinta era el más horrible de todos los tributos; que la revolución había acabado con el tributo de sangre; que las madres podían bendecir la revolución porque ya no se verían privadas de sus hijos, y todas las demás cosas que acostumbráis decir cuando echáis a vuelo las campanas grandes? ¿Conque no es nada la quinta, con la circunstancia agravante de ser mayor, en número de 15,000 hombres, que las que anteriormente se sacaban?

El periódico a quien aludimos pregunta con la mayor formalidad: «¿Y cómo la nación ha de ir contra sus propios acuerdos?» ¡Tomad de una manera muy sencilla: como fué contra los acuerdos repetidamente tomados de ser fiel a Isabel II; en el supuesto de que fuese la nación la que se sublevó en Setiembre de 1868: como ha ido contra todas las leyes anteriores, que eran acuerdos de la nación. Nuestro colega formula muy mal sus preguntas: nosotros se las formularemos con más lógica y precisión; por ejemplo: dado el precedente de haber ido la nación contra sus mismos acuerdos en Setiembre de 1868, ¿podrá hacer ahora una cosa parecida? Admitido el hecho histórico de que entonces fué contra sus acuerdos a tiros, ¿se podrá hoy suponer racionalmente que se vaya contra esos acuerdos en la misma forma en que se fué hace año y medio contra otros?

Se ha olvidado nuestro colega de una muy importante circunstancia: quien ha presentado a las Cortes el proyecto de ley de reemplazo, y después el de la quinta de 40,000 hombres? El Sr. Rivero. Y ¿quién es el Sr. Rivero? El director del periódico *La Discusión* por espacio de más de diez años. Y ¿qué decía ese periódico del Sr. Rivero, y sigue diciendo en el programa que ha figurado y figura a los dos lados de su título? «ABOLICION DE LAS QUINTAS.» Comprenderá ahora el periódico defensor de la quinta actual, que hay muy grande fundamento para censurar duramente el nuevo proyecto de ley, por el que se piden nada menos que 40,000 hombres.

Sin embargo, reconocemos y confesamos que hay un motivo muy poderoso para esa quinta: se necesitan 40,000 hombres para tener al completo un ejército de 80,000; y es preciso un ejército de 80,000 hombres, porque le han hecho necesario ciertas infames calumnias, que preocupan mucho a nuestro colega.

Los carlistas y republicanos pueden inspirar algún cuidado, pero no tan grave como esas infames calumnias, que realmente exigen que se robustezca el poder público con una quinta como la que se pide. Nos place ver tan bien defendida la petición del Sr. Rivero: a grandes causas, grandes defensas.

*La Iberia* tiene un sistema especial de confección y de discusión. Su segunda plana parece una plana de anuncios, donde todos los días estereotipa media docena de sueltos contra los republicanos, contra los carlistas y contra los isabelinos, siempre con las mismas palabras: los republicanos son unos ignorantes y unos discolos, y no conocen el patriotismo; los absolutistas son unos fanáticos y unos sacristanes, a quienes se debe negar el agua y el fuego, y los isabelinos son unos perversos que defienden a una reina ingrata, que no supo recompensar los méritos y servicios de Prim, Serrano y Topete; y en acabando estos poderosos argumentos, *La Iberia* vuelve a empezar.

Así es que no tiene necesidad de molestarse en leer los artículos de todos sus colegas. De este modo se explica el que diga en su número de ayer que nosotros hemos insultado a los progresistas: porque nosotros, en el artículo a que se refiere *La Iberia*, no hemos hecho otra cosa sino reproducir las acusaciones que se dirigen unos a otros los vencedores de Setiembre, y eso que apenas ha empezado la batalla entre ellos. Ya tendrá *La Iberia* ocasión de convencerse de lo que decimos y de nuestra prudencia cuando no sacamos todas las consecuencias que de semejantes hechos se desprenden.

Nuestra posición es tan fuerte en el terreno de la discusión, que no es extraño que nuestro colega progresista haya adoptado la táctica de cerrar los ojos y dar palo de ciegos.

Dicese que en la comida que mañana se celebrará en la Moncloa, y a la cual se ha dicho que asistirán hasta unas 200 personas, entre diputados, periodistas y altos funcionarios, se proclamará al general Espartero como única solución de las dificultades pendientes.

Como es natural que suceda en una reunión campestre y del carácter de la que se va a celebrar, la aclamación podrá ser en distintos sentidos, ó más bien grados: unos querrán al anciano duque para regente, otros para dictador, y no faltarán quienes le propongan para rey. A este propósito hemos oído que, para conciliar voluntades y situaciones, se propundría por algunos que el general Espartero fuese rey, declarando príncipe heredero al general Prim; esto significaría que los amigos del actual presidente del Consejo quieren para éste una especie de quitasol, y para ello quieren traer al retirado de Logroño.

En nuestro concepto, el general Espartero está, más que para tales dibujos, para mantenerse a buenos caldos.

A la combinación de altos mandos en la armada, de que ayer dimos cuenta, debemos añadir que, al contra-almirante D. Carlos Valcárcel, comandante que era de la fragata *Resolución* cuando tuvo lugar el combate del Callao, se le confiere el mando del departamento de Cartagena.

Parece que todavía no está designado el jefe que debe reemplazar al Sr. Valcárcel en el destino que desempeña en la actualidad de fiscal del tribunal del almirantazgo.

Anoche se aseguraba que el Sr. Figuerola había dejado cesantes, solo en la administración central, nada menos que a sesenta y tantos empleados: parece que todos eran de procedencia unionista.

Ignoramos si será cierta la noticia, aunque nada habría de extraño, pues no sería más que el cumplimiento de la promesa que hizo a la Tertu-

lia, de proceder como hombre de partido. El principio de mes no podría haber sido mejor para los favorecidos: al recibir la paga, un billete de banco y la cesantía.

*El Pensamiento Español* no ha tenido una sola razón que aducir contra los poderosos argumentos que le hemos presentado en nuestros últimos números. En vez de contestar, esquiva la polémica, y apela al recurso de los que nada tienen que decir que sea bueno y aceptable: apela a retencencias: explíquese con franqueza, y recibirá la contestación que merece.

El Sr. Becerra ha salido del ministerio como pocos ministros. Ha hecho testamento; pero para dejar cesantes a varios empleados del tribunal de cuentas: parece que ayer se recibieron en dicho tribunal las órdenes, aunque todavía no se habían comunicado a los desventurados cesantes. Ya que no había quedado airoso en el asunto del señor Hoppe, ha tomado el desquite en otros funcionarios, que parece debían sus destinos al ministro anterior.

Ni quitamos ni ponemos; pero no nos parece ni medio bien lo hecho por el Sr. Becerra.

Leemos en *El Universal* las siguientes frases, que bien merecen que, respecto de ellas se haga por el gobierno la aclaración debida, máxime cuando tan graves rumores circulan con insistencia hace tres días sobre la isla de Cuba.

Dice así nuestro colega:

«No entendemos, no podemos entender, a pesar de todo nuestro cuidado, lo que sucede en Cuba.

Hace pocos días las agencias telegráficas dieron noticia de un descalabro sufrido en la isla por las tropas españolas. Soliviantada la opinión pública, se pidieron explicaciones en el Parlamento; el ministro de Ultramar transmitió la pregunta al capitán general de la gran Antilla, y tales y tan buenas fueron las que dió esta autoridad que, a juzgar por lo que dice *La Correspondencia*, el espíritu público se ha ensanchado de tal manera, que ya no cabe de gozo en el cuerpo de los españoles.

Según la contestación de la primera autoridad de aquella isla, la noticia dada por las agencias era de todo punto falsa, y lo que se supuso un descalabro había sido una victoria obtenida contra los rebeldes por el general Puello.

Hoy nos encontramos con que este jefe militar viene de cuartel a la Península, marchando a reemplazarlo en el mando de su división el general Caro.

¿Qué es esto? De cuándo acá se paga con una deposición que casi parece un destierro, a los soldados de la patria, a los conquistadores de una victoria? ¿Es lógico que al general que añade un triunfo a los muchos triunfos que, según se dice, había obtenido sobre los insurrectos, se le deje de cuartel y se le sustituya por otro?

En nombre del país, pedimos al gobierno que se haga luz, mucha luz, en las cuestiones ultramarinas.

Y en nombre nuestro, suplicamos a *El Punte de Alcales*, que parece estar en el secreto de las maniobras, nos explique el espantoso fenómeno, el absurdo inconcebible que señalamos más arriba.

Los descalabros é inmundidades de la revolución van multiplicándose cada día, y pronto formarán la suma más abultada y espantosa.

*El Universal* nos ha informado que dentro de breves días se publicará por el ministerio de Fomento un decreto prohibiendo en los establecimientos públicos de instrucción la enseñanza de toda religión POSITIVA.

Como religión positiva, cierta, efectiva, verdadera y que no tiene duda (Diccionario de la Academia) solamente hay una, la católica apostólica romana, resulta que esta sola será la prohibida por el gobierno revolucionario, pudiéndose enseñar libremente todas las religiones no positivas, esto es, las falsas.

¿No les parece a Vds. que vamos adelantando?

Si al menos fuera cierto que en las escuelas públicas no se habría de enseñar ninguna religión, resultaría del escándalo menor daño; pero cuando se como seguro que esas escuelas lo serán de inmoralidad patriótica, y de todo linaje de error...

Ya que el digno episcopado español está siendo blanco de las iras revolucionarias, en justo desagravio de tan inexplicable saña, consignamos en nuestras columnas con la mayor satisfacción el juicio que acerca de las virtudes é ilustración de nuestro alto clero hallamos en la *Revue du monde catholique*:

«Italia y España son los países de la teología, y así lo están acreditando en el Concilio. El episcopado español causa admiración por su dignidad, por su sabiduría y por su piedad. Los obispos españoles van siempre a pie, sea cual fuere el tiempo que haga, lo mismo cuando llueve que cuando hace sol.

El Sr. Gil, arzobispo de Zaragoza, de la orden de Predicadores, se hospeda en la Minerva como un simple religioso; es el gran teólogo de la escuela española; el Sr. Monescillo, obispo de Jaén, es el gran orador; el señor Blanco, obispo de Avila, también dominico como el Sr. Gil, es tomista, y es el gran latín español. Es, como se le llama, el obispo de Santa Teresa, de esa santa a quien España llamó su Doctora, y bajo cuya estatua, colocada en la basílica de San Pedro, se lee:

SANTA TERESA SPIRITUALIS MATER.

Iguales ó parecidos elogios hacen los periódicos de Italia, Inglaterra, Alemania y América. Ya saben nuestros lectores los elogios que se han hecho de los obispos de Urgel y de la Habana; ya han leído lo que decía un obispo del Canadá al volver a su diócesis, admirado de los obispos españoles.

Gloria al episcopado español!

Según *La Correspondencia*, hoy a las doce y media se reúnen los diputados andaluces en el palacio del Senado para conferenciar con el embajador de Inglaterra sobre la cesión de Gibraltar.

Hace pocos días, hallándose reunidos los diputados ingleses en el Parlamento, se rieron a mandibulas batientes de lo que a este propósito habían dicho varios periódicos españoles.

El clero benéfico y demás residentes de la catedral de Segorbe, se han presentado al obispo de la diócesis para manifestarle que no se hallan dispuestos a jurar la nueva Constitución bajo ningún concepto.

Los estudiantes de teología de Valencia, por su parte, desentendiéndose del espíritu de conciliación que brilla en la circular del prelado de la diócesis, han felicitado a los capitulares de Osmá, que protestan públicamente negarse al juramento.

El Sr. D. Tomás Carretero, administrador de la aduana de la Habana, ha salido para la Península.

Desearíamos saber en qué calidad vuelve el Sr. Carretero.

El ayuntamiento de la Bisbal (Gerona), ha sido encausado por desobedecer las órdenes de las autoridades superiores y pretender negarse a cumplir la ley de quintas, y por tanto a efectuar las operaciones preparatorias para el sorteo que debíase hacer el domingo.

Algunos ayuntamientos se han dirigido al ministerio de la Gobernación solicitando algunos días de prórroga para efectuar el sorteo de quintas. El gobierno parece que les ha contestado a todos negativamente, y por lo tanto, el acto se llevará a cabo el domingo en todas partes y con toda regularidad.

Veremos lo que sucede, pues el plazo no es largo; mas los rumores no dejan de ser alarmantes.

Pasar de ochenta los catedráticos que no han querido jurar la Constitución. El ministerio de Fomento parece que les va a conceder un plazo de ocho días para que lo verifiquen, pasado el cual serán dados de baja en el cuadro de profesores si no cumplen con este requisito.

Del árbol caído todo el mundo hace astillas. No ha habido un periódico de los partidarios de la revolución que haya tenido una palabra de consuelo para el desventurado Sr. Becerra.

Jamás caida alguna ha sido más estrepitosa, así como jamás ascension alguna fué más injustificada; pero los periódicos han sido doblemente ingratos por no recordar siquiera las célebres ostras gallegas con que obsequió a los periodistas la familia del ministro de Ultramar.

Entre los periódicos cuya censura es más acre y menos disimulada, ha llamado la atención el párrafo de *El Imparcial* y el de *La Iberia* de ayer.

El Sr. Becerra, abandonado de los suyos, censurado con razón por todos los partidos, con el recordatorio de haber hecho tanto daño a su patria, es un testimonio vivo y un ejemplar saludable contra esas ambiciones insensatas que suben al poder en alas de las conspiraciones, para sepultarse prontamente en el más profundo abismo, con el estrépito de la reprobación universal.

Hé aquí ahora el párrafo de *La Iberia*, que es mortificante y cruel:

«Por consecuencia del deplorable incidente a que aludimos en nuestra *Crónica parlamentaria* de ayer, y del que de intento no quisimos ocuparnos presintiendo la trascendencia que había de tener, y ha tenido en efecto, el Sr. Becerra presentó ayer su dimisión, siendo reemplazado por el Sr. Moret, que debió jurar anoche en manos de S. A. el regente del reino.

Si respetos políticos fáciles de comprender han hecho que la vida ministerial del Sr. Becerra pasara casi desapercibida para *La Iberia*, no seremos nosotros los que después de muerto le censuremos ni removamos sus cenizas.

Hartas ingratitudes tendrá que llorar el señor ministro de Ultramar por parte de algunos de aquellos que más le deben y por quienes más se haya puesto quizá en evidencia, para que nosotros acibaremos su situación. Nos absteneremos, por consiguiente, de reproducir los comentarios que se hicieron ayer acerca de la actitud del ex-ministro en las dos últimas sesiones de la noche, por más que no aprobáramos de ninguna manera su conducta.

Aun cuando la digna y patriótica conducta observada en Cuba por el ilustre general Lersundi está muy por cima de los tiros que la envidia y la calumnia puedan dirigirla, bueno es que se sepa que nacionales y extranjeros hacen cumplida justicia al ilustre militar que en circunstancias difícilísimas y casi abandonado por el gobierno revolucionario, supo conservar para España su más preciada provincia ultramarina.

Hé aquí ahora lo que dice *El Telegrafo Austral* sobre las palabras harto ligeras pronunciadas por el ex-ministro de Ultramar Sr. Becerra:

«Las palabras del señor ministro de Ultramar de España, a propósito del general Lersundi, han llamado mucho la atención en la colonia española. Si tiene documentos ¿por qué no los presenta? Tal es la reflexión que todos se hacen. Además, ¿por qué no ha dicho el Sr. Becerra de una manera terminante, qué participación le ha cabido al digno general Lersundi en el proyecto que le ha supuesto? Cuando se hacen ciertos géneros de afirmaciones, es menester probarlas, si no aún producen efecto, y si lo causan es contraproducente.»

No bien acaba de jurar el Sr. Moret la plaza de ministro de Ultramar, cuando ya hay personas que lo destinan a ocupar el ministerio de Hacienda, mientras otros suponen que su vida ministerial será muy corta.

#### TRIUNFO DE CÉSPEDES.

Los que llegaron a creer que la salida del señor Becerra del ministerio de Ultramar significaba la retirada, ó por lo menos el aplazamiento de la temeraria discusión del proyecto constitucional de Puerto-Rico, se habrán convencido ayer de la falta de solidez de sus buenos deseos. El nuevo ministro, Sr. Moret y Prendergast, apenas tomó asiento en el banco azul, se apresuró a manifestar al Congreso que la política del gobierno respecto de Ultramar seguía siendo la misma, y rogó a la presidencia que continuara la discusión de la Constitución de Puerto-Rico.

A nosotros, como comprenderán nuestros lectores por lo que ayer decíamos, no nos han extrañado las declaraciones del joven Moret, del experto profesor de Hacienda pública de la Universidad Central, que en su cátedra no se cansaba de proclamar, como doctrina inconcusa, la emancipación de las colonias, y que fué redactor en jefe del periódico *insurgente La Vos del Siglo*, creado sin más objeto que defender la causa de los enemigos de España.

¿Qué significa el nombramiento de una persona de estos antecedentes, para el delicado cargo de ministro de Ultramar en las críticas circunstancias actuales?

Se pretende inutilizar y escarnecer los inmensos sacrificios de los voluntarios de Cuba que, en unión del ejército, están derramando su sangre y su oro en pró de la madre patria?

Se quiere entrar en negociaciones con Céspedes?

Hablese claro. La Cámara oyó con sorpresa las declaraciones del Sr. Moret. Algunos quizá quisieron aplaudir, pero la actitud general les contrajo.

Quintando el telegrama, el ministro continuó a

nuestra preciosa Antilla el nombramiento de ministro del Sr. Moret, sus antecedentes y sus declaraciones, ¿no será posible que algunos de nuestros valientes defensores arrojen al suelo sus ya inútiles armas?

Siga, pues, la discusión de Puerto-Rico; llámense reaccionarios a los voluntarios de Cuba, nómbrense ministros como Moret; pero hablese con franqueza, dígame lo que eso significa verdaderamente, pues si no habrá quien crea que, siguiendo por el camino emprendido parece como se grita *muerá España y viva Céspedes*.

#### PROCESO

DEL PRÍNCIPE PEDRO BONAPARTE.

(Continuación.)

M. Laurier: Ruego al tribunal que advierta, que he guardado siempre la mayor deferencia hacia el acusado, y que éste acaba de olvidar el respeto que debe a mi carácter y al que no lo reconozco el derecho de faltar.

El acusado (levantándose con viveza y dirigiéndose a M. Laurier): Os habéis reído de mi compañero Touchet, que tiene el pecho atravesado por una bala, por combatir de frente a los enemigos de Francia.

Una voz que sale de entre el auditorio: Y vos habéis asesinado a Victor Noir.

En este momento estalla un tumulto indescriptible. Todos vuelven la vista hacia el lado de donde ha salido la voz. M. Fonvielle, que acaba de pronunciar con voz fuerte estas palabras, se halla presa de una viva sobre-excitación. Pónese en pie sobre su banco, y grita, haciendo gestos amenazadores: ¡Asesino!

Los que están a su lado tratan de contenerle y de calmarle. Oyense por toda la sala multitud de exclamaciones en diversos sentidos. M. Fonvielle salta de su banco y se esfuerza por llegar a la mesa del tribunal. Gritos por todas partes: ¡Detenle, detenle! ¡No le dejes que se adelante! ¡Retírad al acusado!

Los gendarmes se apoderan de M. Fonvielle: el piquete que está de guardia en la sala de las Perdus coge las armas. Toda la gente de la sala está de pie; el desorden llega a su colmo. Se aumentan las exclamaciones. Es conducido por los guardias M. Fonvielle y el acusado sale fuera, acompañado del capitán.

Durante estos breves momentos, el presidente no ha conseguido hacerse escuchar. Poco a poco se restablece la calma.

Los alguaciles: ¡Silencio! ¡Silencio!

El Presidente: Ha tenido lugar un lamentable incidente: invitamos al auditorio a que se calme. Tiene la palabra el procurador general.

El Procurador general: El incidente que acaba de producirse tiene una incontestable gravedad. Un testigo, M. de Fonvielle, ha hecho manifestaciones que no pueden quedar impunes. No quiero que sea conducido, como está en mi derecho de pedirlo, ante el alto tribunal; su emoción es todavía muy grande y extrema su sobre-excitación. Solo quiero por el momento hacer constar el incidente, reservándome hacer mis peticiones al final de la audiencia.

M. Laurier: Señor presidente...

El Presidente: Diríjase al tribunal.

M. Laurier: Señor presidente, señores miembros del alto tribunal, me encuentro con toda la calma necesaria para no introducir en estos debates ningún elemento irracional.

A nosotros los abogados nos corresponde dar el ejemplo de moderación, ante el ejemplo de injusticia y del insulto; pero tenemos y debemos traer aquí el valor, ese género de valor que consiste en que se respete en nosotros y en los testigos la libertad de la defensa.

Pues bien; de repente, sin provocación, sin motivo, sin pretexto, ha sido objeto un abogado de un ataque violento, directo y personal, por parte del acusado. Por mi parte doy al viento tales injurias, porque yo no me he reído de la declaración de un testigo. Si el acusado ha creído esto, se engaña, y me permitirá que halle muy singular la interpretación que da a mis intenciones y a la disposición de espíritu en que me encuentro.

No quiero decir más. Nadie respeta más que yo, no la persona, sino la situación del acusado. En las actuales circunstancias, ruego al tribunal que tome todas las medidas propias para restablecer la calma y usar de conciliación con motivo de la palabra «facion», aplicada, después de las palabras que sabeis, a un partido, y a un gran partido, al que acaso no pertenece el acusado, pero que es el nuestro y que reivindicamos altivamente, teniendo la costumbre de plantar y defender por donde quiera la bandera...

El Presidente: Concluid; debéis responder al ministerio público; no estamos aquí en un recinto político.

M. Laurier: Yo no saigo de mi asunto: me opongo a las peticiones del procurador general, y declino los motivos de mi oposición. Suplico al tribunal que tenga en consideración que las palabras del acusado tenían por objeto hacer salir a M. Fonvielle de la moderación que siempre debió guardar. Ruego al tribunal que permita volver a M. Fonvielle a la audiencia.

El Procurador general: Yo no me he ocupado de las palabras pronunciadas por el acusado, y si solamente del tumulto que se ha producido y del que ha sido la causa. Este testigo ha pronunciado palabras ultrajantes para el tribunal, y pido que el proceso verbal se separe del incidente.

El Presidente: El tribunal se retira para deliberar. Hay gran animación en el auditorio durante esta suspensión.

Vuelve a abrirse la audiencia.

El Presidente: Haced entrar al acusado.

Entra éste y ocupa su asiento.

El presidente lee un decreto del alto tribunal, en virtud del cual y a solicitud del señor procurador general, se abrirá información sobre el tumulto ocurrido.

El Presidente (al acusado): Antes de que venga un testigo, os recomiendo, acusado, la mayor moderación. Vos habéis sido en gran parte la causa de lo que acaba de suceder: os recomiendo no insultéis a los miembros del foro, porque no lo toleraremos.

El acusado: Señor presidente, no me he dirigido al foro, sino a M. Laurier.

El Presidente: Queda terminado este incidente.

Continúan las declaraciones de los testigos, que refieren hechos anteriores en mucho tiempo al suceso del 10 de Enero, relativos a la vida privada del príncipe y de Fonvielle.

El presidente concede la palabra a M. Flouquet, que enumera minuciosamente los hechos ocurridos. Traza a grandes rasgos la vida y el carácter de M. Victor Noir, haciendo notar su principio al periodismo, y la coteja con la vida y carácter del príncipe Pedro Bonaparte, de quien refiere una serie de violencias. Dice que está dispuesto a probar que, en 1836, el príncipe hirió a una persona en América, mató dos gendarmes en Roma y dos empleados en la aduana de Corfú.

El presidente interrumpe al abogado a las cuatro y media, advirtiéndole que al siguiente día continuará su discurso, porque va a ocuparse la audiencia en aquel momento del incidente promovido por Fonvielle. Gran emoción en el auditorio. El príncipe sale fuera, y entra Fonvielle, escoltado por gendarmes.

El tribunal oyó sucesivamente a varios testigos, que afirman que Fonvielle ha exclamado: «Hebéis asesinado a Victor Noir»; otros, en menor número, declaran haber oído gritar: «¡A muerte!»

Interrogado M. Fonvielle, dice: «Siento haberme dejado arrebatar por un sentimiento de indignación: he dicho, no sé a quién, pero a mi amigo; atrevo a

mirarme cara a cara, asesino; pero no he dicho: «¡A muerte!»

El procurador general se indigna por este grito, que recuerda los malos días de la historia francesa. El tribunal, después de haber oído a los abogados, se retira para deliberar: vuelve a entrar a las seis en audiencia, y condena a Fonvielle, por haber proferido las palabras *Asesino y A muerte*, a prisión por diez días, a 50 francos de multa y a los gastos del incidente.

Se levanta la audiencia en medio de la mayor agitación.

AUDIENCIA DEL DIA 25.

Varios testigos pidieron al principio de la audiencia, por conducto de un ngier, el permiso para retirarse, a lo que accedió el presidente, después de haber preguntado al tribunal y a la defensa si tenía inconveniente en ello. Son llamados los doctores Tardieu y Pinel, para dirigirles varias preguntas sobre el estado en que hallaron el cadáver del infortunado Victor Noir.

El Dr. Pinel cree que la emisión de orina hallada en la víctima es el resultado de una viva emoción. Monsieur Tardieu declara que la emisión de la orina acompañada constantemente la muerte violenta, y su causa es puramente física y no moral, como pretende M. Pinel.

El Presidente: Tiene la palabra M. Flouquet para continuar su discurso.

Vamos a resumir los principales argumentos invocados por el abogado de M. José Salmon, padre de Victor Noir, para demostrar que el príncipe Pedro Bonaparte debe ser declarado culpable de homicidio y deonato de homicidio.

Comienza el orador diciendo que no se ocupará de la emoción que siguió al suceso de Auteuil; pinta el profundo dolor de los padres de la víctima al saber la muerte de su hijo, el más querido de todos, por ser el más joven y la esperanza de la familia.

Lee la famosa carta de M. Salmon, padre, que anteriormente hemos publicado íntegra, y que termina con estas palabras: «Un corso te ha herido; como corso me portaré.»

El orador hace constar que busca única y exclusivamente la verdad en los hechos.

El principio que invoca es el de igualdad ante la ley, y dice que probará que Pedro Bonaparte es un asesino ordinario. Quisiera de que, siendo el principio de igualdad el más predilecto de los franceses, se presenten en este proceso, M. Milliere entre dos gendarmes y un diputado por París seguido por los agentes de la fuerza pública, mientras que el acusado tiene una verdadera escolta. Declara, por tanto, que violando el principio de igualdad, se le ha puesto en el caso de hacer esfuerzos sobrehumanos para llevar la convicción a la conciencia del tribunal.

Si el crimen de la calle de Auteuil, ocurrido a las dos de la tarde, lo hubiese cometido un simple ciudadano, no le hubieran dejado tranquilo en su domicilio hasta las seis de la tarde.

El príncipe estuvo libre durante cuatro horas para recibir amigos, enviar cartas y combinar los medios de defensa. Los comisarios de policía se limitan a interrogarle sobre lo acontecido, y le dejan en plena libertad. Hé aquí en qué condiciones se ha hecho la sumaria, manteniendo al acusado incesantes comunicaciones con sus amigos.

M. Flouquet lee la carta de desafío del príncipe a Rochefort, y pregunta si no ha faltado a todas las reglas en materia de provocación; después se extiende en explicar cuál era el carácter de Victor Noir, de Ulrico de Fonvielle y del acusado. Con este motivo cita el hecho de haber abofeteado al príncipe, en plena Asamblea legislativa, a un anciano de setenta años, a M. Gastier.

El presidente le advierte que no insista sobre estos hechos irritantes.

El abogado de M. Salmon recuerda otros hechos parecidos del príncipe, entre los que figura el haber sido condenado a muerte por haber matado en Canino a un oficial de gendarmes pontificos y herido a varios gendarmes. Pasa después a la narración de un homicidio cometido por el acusado en Corfú, en 1836. Con este motivo lee dos declaraciones publicadas en los periódicos ingleses por antiguos funcionarios británicos en Corfú, en las que consta que el individuo muerto por el príncipe era un empleado de aduanas que quería visitar el barco en que aquel se hallaba, como era su obligación, y no un ladrón que tratara de robarle.

El acusado: Hay un documento oficial que prueba lo contrario.

El Presidente: Ya responderán vuestros defensores, escuchad sin interrumpir.

(Se continuará.)

#### PART E OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica un decreto del ministerio de la Gobernación disponiendo abrir un concurso para la construcción de la cárcel de la audiencia de Madrid. Una orden del ministerio de Hacienda disponiendo que se suprima la habilitación para importar cereales y sus harinas que goza la aduana de Arenys de Mar, provincia de Barcelona.

#### REVISTA DE LA PRENSA.

Creemos que nuestros lectores leerán con gusto algunos párrafos de una hoja suelta que con gran profusión circuló ayer en esta capital, y que firmado por el Licenciado Vidriera, se titula:

#### CAUSA Y SENTENCIA DEL GENERAL PRIM.

Reunidos en jurado el patriotismo, la libertad, el bien público, la opinión y la moralidad, bajo la presidencia de la España, para ver y fallar la causa formada a D. Juan Prim, por sus actos posteriores a la revolución de Setiembre: oído el dictamen del fiscal, que lo fué el pueblo, y después de escuchar al espíritu de partido, que hacía de defensor, dieron el juicio por terminado y dictaron la siguiente sentencia:

Considerando que desde que D. Juan Prim dejó de ser unionista, que no lo fué sino después de haber sido moderado, y cuando ya D. Ramon María Narvaéz le había quitado la capitana general de Puerto-Rico, que le dió en premio de sus servicios a doña Maria Cristina de Borbon, pronunciándose en 1843 contra el duque de la Victoria, se pasó con armas y bagajes al partido progresista, asistió al banquete de los Campos Eliseos, donde pronunció aquellas palabras: «Yo destruiré los obstáculos tradicionales», cuyos obstáculos consistían en doña Isabel de Borbon y su dinastía, que al cubrirse como grande de España había jurado sobre el puño de su espada defender hasta derramar la última gota de su sangre:



gramas, y que solo a esto debe su preponderancia y su poder.

Resultando que el general Prim, que al cuartel de la Montaña del Príncipe Pío, y a esto se debió que no se sublevará el regimiento de Saboya; que en Enero de 1866 no se le Alcaide de Henares, contentándose con enviar un emisario, el cual no pudo sacar a la caballería de aquel cantón, casi toda comprometida en el movimiento, porque los regimientos no se sublevaron sino cuando ven que los generales se juegan la cabeza presentándose en los cuarteles; que también brilló por su ausencia en el combate que el 22 de Junio del mismo año tuvo lugar en las calles de Madrid, cuyo éxito tal vez hubiera sido distinto si el hubiera estado presente, para comunicar a los combatientes la fuerza que le daba el prestigio de su nombre; que en Agosto de 1867, tan poco se presentó en ninguna parte, mientras que el general Píñar acudió a los sublevados de Aragón, y por último, que en Septiembre de 1868 se limitó a pasear por el Mediterráneo en una fragata acorazada, que no podía encontrar enemigos que le hicieran frente, dejando a sus compañeros de sublevación el mocheño de rechazar al ejército del marqués de Novaliches.

Resultando que después de perturbar el país, parece que al hacer la revolución no ha tenido más objeto que darse a sí mismo el tercer entorchado, y pasear por las calles de Madrid precedido de batidores y seguido de una escolta, cosa que ya en los últimos tiempos, de su reinado no hacía don Isabel II.

Resultando que no ha tenido valor para hacerse republicano y proclamar la república, cuya sencillez sin duda se avenía mal con sus costumbres fastuosas.

Resultando que después de declararse monarca se ha opuesto al triunfo de todos los candidatos posibles; solo ha defendido candidaturas que no podían triunfar, tiene, según dice, guardados en el bolsillo siete reyes, y no saca ninguno de ellos para que acaben de una vez nuestros apuros.

Resultando que ha sido el principal obstáculo al triunfo de la candidatura del duque de la Victoria, la más fácil y la más popular de todas, digo, lo que quiera el Sr. Ruiz Zorrilla.

Resultando que se ha empeñado, en sostener, en el ministerio de Hacienda a D. Laureano Figuerola, que es por sí solo una calamidad mayor que las siete plagas de Egipto, a cuya desastrosa gestión se debe que la mitad de los españoles se estén muriendo de hambre y que la otra mitad dentro de poco no tenga carnis.

Resultando que las clases pasivas de provincia se ven reducidas a pedir limosna, al clero se le deben una porción de mensualidades, que los maestros de escuela ya se han olvidado de cuándo tomaron la última paga, que los intereses de la Deuda solo se cobran en Madrid, y eso a duras penas, que el papel del Estado se halla a un precio tan ínfimo que pronto hará competencia a los periódicos callejeros, vendiéndose a peso, la mano de títulos del consolidado.

Resultando que a consecuencia de esa baja de los valores públicos los capitales huyen, de la industria y el comercio, porque encuentran en la Bolsa colocación más ventajosa, o se esconden bajo siete estados de tierra, sacrificándose a la seguridad, la ganancia, y por consiguiente los obreros no encuentran trabajo, y por todas partes se mira el espectáculo de la más espantosa miseria.

Resultando que los crímenes se suceden con horrible frecuencia y aterradora impunidad, porque el principio de autoridad está por los suelos, y porque el robo es el único medio que deja la desesperación con la crisis metálica que atravesamos.

Resultando que el presupuesto, lejos de disminuir, aumenta, y que el acusado no piensa más que en dar destinos a progresistas, teniendo cuidado de elegir siempre los más fofos.

Resultando que, amen del tercer entorchado que se ha dado a sí mismo, ha nombrado generales a los que hace dos años eran simples comandantes, y no debían haber pasado nunca de comandantes simples.

Resultando que el favoritismo ha llegado en este punto al extremo de hacer brigadier a un paisano que solo había sido teniente hace muchos años, y de nombrar coronel a otro que no ha sido nunca ni cabo de escuadra.

Resultando que la administración pública no se ha moralizado, como lo prueban los hechos denunciados y probados por el Sr. Puig y Llagostera, en sus famosas cartas y en las informaciones que se abrieron a consecuencia de ellas.

Resultando que la seguridad y la vida de los ciudadanos están a merced del primer Casaca que salga por ese mundo, para enviar al otro a los que se le pongan por delante, según demuestran los asesinatos cometidos en Monteleón el verano último.

Resultando que no se ha hecho nada de lo prometido, y que, cuando alguno de los pocos diputados que no pasan la vida pretendiendo un empleo, se quejan de nuestro malestar, el ministro de Hacienda le dice que ya empieza a crecer la yerba, como si esto fuera un consuelo, a no ser para los progresistas.

Y resultando que por todo lo dicho se ha perdido una gran ocasión de hacer la felicidad del país, y aquí no tenemos ni orden, ni libertad, ni bienestar, ni cosa que lo valga.

Fallamos que debemos condenar y condenamos a don Juan Prim a nulidad perpetua, a pagar a la nación daños y perjuicios; siendo toda su vida presidente de la Tertulia progresista, y teniendo que oír todos los discursos que en ella se pronuncian.

Así lo mandamos en Madrid a 30 de Marzo de 1870. —Lo firman el Patriótico, la Libertad, el Bien público, la Opinión y la Moralidad.

Ante mí.  
EL LICENCIADO YDIERA.

La Revolución hace a los unionistas, y principalmente a los que se mantienen en sus puestos oficiales, los mímos que pueden verse en los siguientes párrafos:

Yaros suscriptores de provincias nos preguntan en qué se conoce en Madrid que se ha roto la funesta conciliación, puesto que en provincias no se han dejado sentir sus efectos más que por el júbilo que causó la sola noticia; por lo demás, continuamos los liberales, dicen los suscriptores, sufriendo las vejaciones que nos proporciona esa horda de empleados unionistas que pululan por todas las oficinas de provincias.

Nosotros, a fuer de francos como siempre, aun cuando esto nos acarree la enemistad de ciertos seres prefabricados que rodean al general Prim, cuyos primeros servicios prestados a la libertad, han sido asaltar el presupuesto con posiciones que jamás pudieron concebirse, ni aun soñando, vamos a decir la verdad, pese a quien pese.

Tengan entendido nuestros suscriptores, que lo mismo que sucede en provincias se observa en esta capital; aquí tampoco se ha hecho sentir la ruptura más que por la alegría general, que se notaba al solo hecho de enajenarse; por lo demás, ningún efecto tangible hemos notado.

Al estado a que habían llegado las cosas y los hombres conciliados, solo ya la conciliación se concia en que los unionistas consumían las dos terceras partes del presupuesto, y en que votaban cuando les convenía con el gobierno, y cuando la votación podía perjudicar a sus intereses, lo hacían en contra, ó lo más, efecto de la conciliación, se abstendían de votar.

Rompiese la conciliación, y entonces los unionistas, que hacían la oposición a los radicales de una manera verdanzosa y conspiraban jesuiticamente a fin de que

no se les pudiera tachar de villanos, lo hacen hoy con el mayor descaño, y sin embargo, continúan percibiendo como antes las dos terceras partes del presupuesto, y los radicales cargan con el sambenito de gastadores y poco afectos a las economías.

Esto en buena lógica, quiere decir que la ruptura de la conciliación ha sido una farsa, sobre todo para los radicales y para el país; y que si alguno ha salido ventajoso con la tan decantada ruptura fueron los unionistas, puesto que han recibido autoridad para hacer la oposición y conspirar contra los radicales, y conservan las gratas impresiones que al principio de cada mes produce el firmar la nómina del Estado.

Es todo cuanto podemos decir a los suscriptores que nos hacen la pregunta.

Quizá las excitaciones de nuestro colega para que se barra a los hombres de la unión de los puestos oficiales que ocupan, coincidan con la limpieza que se aseguraba ayer había hecho el señor Figuerola en su ministerio.

Nuestro apreciable colega el Boletín Diplomático escribe con el epígrafe de La unión liberal y la conciliación el siguiente artículo, en el que, a parte de algunas apreciaciones, con las cuales no estamos enteramente de acuerdo, se retrata fielmente el estado de una parcialidad política ingrata y soberbia, haciendo justicia a los cimbríos y progresistas que hoy comen en el mismo plato.

Dice así:

La unión liberal hizo la revolución de Setiembre; la unión liberal, al volverse revolucionaria, faltando a su pasado histórico y a su credo conservador, debía necesariamente someterse a la voluntad de los demás partidos avanzados, puesto que se apropiaba una política que no era la suya, una política que había combatido siempre, y así sucedió. Poco importa que el Sr. Topete llevase el poderoso concurso de la marina, poco importa que los generales, procedentes de la unión liberal, sublevaran batallones y batallones; la doctrina revolucionaria había de poder más que la fuerza de la unión liberal. Por eso, pues, la conciliación no ha sido sino un juego de rompecabezas; por eso la unión liberal, unida al carro del radicalismo, no ha podido tener iniciativa ni plan, sistema ni preponderancia.

Pero la Providencia encadena tan admirablemente los sucesos, los hombres y las cosas, que nosotros tenemos una esperanza secreta, una voz íntima en nuestra conciencia, tan enérgica y tan plena de fe, que nos dice, que a veces, aquellos que hicieron el mal operan después el bien.

La unión liberal ha faltado a todo lo más grande y lo más sagrado que hay en la tierra, cuando orgullosa y desvañecida se lanzó por la senda del vértigo, del despecho, de la revolución, en fin. La unión liberal tiene hoy su período de expiación; período terrible porque se la trata como ella ha tratado a otros, porque se la mide con la medida con que ella midió antes, porque los que le deben lo que son, todo lo que son, se lo pagan con la misma ingratitude con que ella pagó idénticos favores.

Como no ver en esa fuerza misteriosa, irresistible y sobrenatural que empuja a los unionistas fuera del campo de la conciliación la mano de la Providencia? ¡Oh! sí, la Providencia permite esa durísima lección para purificar errores y faltas que nunca debieron cometerse.

La unión liberal, que es responsable ante la historia y ante nosotros mismos del desgraciado estado en que se halla sumida la nación, no puede contemplar sin horror ese espectáculo, y no quiere contribuir a tan grande malestar por más tiempo. La unión rompe la farsa de coalición, y ya la tenemos fuera del presupuesto, fuera de esa responsabilidad terrible con que cargan otros.

Estadiemos un poco lo que acontece. La unión liberal, rotos los lazos con sus antiguos compañeros, contempla su obra y le causa espanto. Sus principales hombres tienen hoy miedo, verdadero miedo, ¿por qué? Ya se verá más adelante.

La unión liberal no sabe de pronto qué camino tomar ni qué rumbo seguir; es natural, pero pronto comprenderá lo que más conviene a la patria y a sus propios intereses.

Los progresistas han de sufrir eternamente la tutela de determinadas fracciones políticas, y si hasta ahora se creyó que la unión liberal se imponía dentro de esta situación, lo cierto es que los que se imponen de un modo cada día más insostenible son los demócratas. Tiene esta fracción algunos oradores y varios economistas de talento, y no hay quien escape a la fuerza que sobre los progresistas ejercen. Pero así y todo, los radicales no pueden hacer nada, caminan derechos a estrellarse y se estrellarán; no pueden hacer nada, porque todo cuanto hagan es inútil si no resuelve la cuestión dinástica, y esta la han de resolver (si llega el caso) con un criterio estrecho y limitado. Estrecho, porque no tienen más norte que la pasión de partido; limitado, porque cuando obran, lo hacen dentro del egoísmo de su conveniencia y de su exclusivismo. Eso no es gobernar ni es nada, como no sea vivir y cobrar.

La unión liberal tendrá que buscar aliados y transigir en algunos puntos. Los aliados no faltarán, y la transacción es segura, porque no se trata de principios.

Con las anteriores líneas queda explicada nuestra manera de apreciar los sucesos, y contestadas las altusiones que estos últimos días nos ha dirigido el apreciable periódico radical El Imparcial.

## SECCION DE NOTICIAS.

Los tenedores de las carpetas señaladas con los números 2,964 al 3,043, que comprenden todos los títulos del 3 por 100 consolidado presentados a renovar en las oficinas de la Deuda pública, pueden acudir a la tesorería de dichas oficinas, desde ayer viernes 1.º de Abril, de diez a dos del día, en los no feriados, a recoger los nuevos títulos de la misma renta que se han emitido en equivalencia.

Igualmente, y desde el citado día, se entregarán por la misma tesorería los nuevos títulos del 3 por 100 expedidos por renovación de los antiguos, presentados en las provincias y con las facturas números 1 al 31 de la provincia de Sevilla; 6 al 10 de la de Tarragona; 15 al 22 de la de Córdoba, y 18 al 23 de la de Valencia.

La Caja de depósitos pagará hoy los intereses por depósitos en metálico y efectos públicos existentes en la misma, cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 3,726 al 3,735 inclusive respecto a los primeros, y del 1,024 al 1,061, también inclusive, a los segundos.

La tesorería central pagará hoy las carpetas 240 al 244 de bonos amortizados, y las 3,280 al 3,290 de cupones de bonos de 30 de Junio de 1869.

El manifiesto de la Asamblea de representantes del partido republicano, cuya redacción quedó encargada a la mesa, verá hoy la luz pública.

En el vapor-córrer *Isla de Cuba*, que llegó ayer a Cádiz, vienen 210 pasajeros procedentes de las Antillas.

Como presumíamos, las desgracias ocurridas en el hundimiento del túnel de Caley, en el ferrocarril de León, han sido más numerosas de lo que anunciaba el primer telegrama. Diez personas murieron en el acto y otras diez quedaron heridas, habiendo fallecido una de estas al poco tiempo. Fueron extraídas vivas dos mujeres y un niño y faltaba encontrar a otra mujer.

El Sr. D. Eugenio Santín de Quindío, que ayer por

señon, en tribunal pleno, de la magistratura, para que ha sido nombrado de la audiencia de Madrid, sirviendo de padrino en este acto el magistrado de la misma señor García Cambreros.

Hasta ayer no pudo salir de Palma de Mallorca el vapor-córrer por efecto de los temporales.

Se ha mandado suspender la recluta entre la clase de tropa para el ejército de Cuba.

La goleta *Buenaventura* salió ayer del puerto de Pasajes en cruceo al Oeste.

Ayer llegó al puerto de Cádiz la fragata *Navas de Tolosa*, procedente de la Habana.

Según despacho recibido hoy, la fragata *Vitoria* ha salido de las aguas de Nueva York con rumbo a España.

## SECCION DE PROVINCIAS.

El ayuntamiento de Málaga ha remitido una circular a todos los de igual clase de la Península, acompañándoles copia de la exposición que ha dirigido a las Cortes Constituyentes, pidiendo que se acuerde autorizar a todos los municipios para imponer arbitrios sobre artículos de comer y beber y arder de procedencia extranjera, evitando los perjuicios que la imposición exclusiva a los nacionales entra sobre nuestra agricultura e industria.

Anteayer a las once de la mañana ha tenido posesión del cargo de regente de esta audiencia territorial, para el que ha sido nombrado recientemente el señor D. Juan María Castañón.

Ha seguido juró la Constitución en manos del presidente de la sala tercera.

El día de la Encarnación se administró el santo sacramento del bautismo en Lucena a un joven hebreo de veinticinco años de edad, llamado Hientó Levi. Se le puso por nombre José María Araceli.

Según tenemos entendido, se piensa en Córdoba en la construcción de un tram-vía en el trayecto desde la plaza de San Nicolás de la Villa hasta la estación de los ferrocarriles. Si se hace bien, los coches son decentes y cómodos y módicos los precios, le auguramos felices resultados.

## SECCION EXTRANJERA.

EXPOSICION DE MOTIVOS QUE PRECEDEN AL PROYECTO DE REFORMA DE LA CONSTITUCION FRANCESA.

(Conclusion.)

Ahora podemos explicarnos lo que ha ocurrido desde 1852.

En principio, como lo hemos recordado ya, el poder constituyente reside en la nación entera, puesto que es la esencia misma de la soberanía. En realidad, la nación ha ejercido pocas veces por sí este poder. En la antigüedad se delegó a una sola, al legislador, según la expresión de Rousseau.

Desde nuestra revolución se ha delegado a las Asambleas llamadas constituyentes ó Convenciones; en 1852, el pueblo ha pronunciado directamente y fijado por sí sus destinos.

Pero los plebiscitos no han organizado más que los principios fundamentales del nuevo gobierno; el cuidado de sacar de los principios las deducciones prácticas, las consecuencias necesarias, ha sido confiado por el voto popular al soberano asistido por un Senado compuesto de las notabilidades del país.

Así que, en 1851 y en 1852, el pueblo hizo dos cosas; usó por sí mismo de una parte del poder constituyente, delegó la otra al emperador. Ha votado plebiscitariamente y autorizado senado-consultos.

El límite en que debía moverse el senado-consulta estaba determinado por los motivos de la delegación. No era posible equivocarse. Se sabía de una revolución: todo el mundo había podido convencerse por la experiencia propia del peligro de las innovaciones violentas, y de los azares de repentinidad transformaciones.

El límite era, pues, la primera necesidad.

Pero esa que las antiguas tradiciones no habrían podido borrar del todo por el tiempo presente, sea que la perspectiva lógica, distintivo de nuestra raza, sobreponiéndose a los arrebatos de la reacción, no hubiese permitido olvidar que una dictadura perpetua sería el más grave y el más humillante de los desórdenes; merced también a la sabiduría del principio que cuando de todo, no ha querido serlo de nada, ello es que el pueblo no delegó su poder constituyente para que se usase de él en contra de la libertad; por el contrario, confió al soberano, a quien había elegido por jefe, la misión de establecer la libertad; pero queriéndola sólida, la pidió progresiva, y hastiado por los sucesos del deseo de innovaciones bruscas y de la afición a sus sistemas absolutos, dejó a su elegido la facultad de determinar la hora en que fuese oportuno dar a cada franquicia el desarrollo conveniente.

Tal es el pacto realizado en 1851 y en 1852 entre el sufragio universal y el heredero del nombre de Napoleón. Este pacto se ha observado; se han expedido numerosos senado-consultos; ni uno solo ha dejado de conservar alguna conquista de la libertad.

Las libertades civiles tuvieron en un principio la preferencia; pero desde 1860 llegó su vez a las libertades políticas que han continuado siempre en primer término: buena prueba de ello son el 19 de Enero, y el 8 de Setiembre.

De progreso en progreso, Francia ha llegado sin convulsiones, a través de luchas fecundas que no han dejado vencidos, a darse un gobierno fuerte y libre que sin debilitar ninguno de los resortes esenciales del poder, no desahucie ninguna esperanza de mejora, y tan independiente de los que quieren arrastrarla como de los que pretenden controlarla, consolida los destinos de la democracia por medio del establecimiento de un gobierno constitucional.

Cuando se consultan los testimonios escritos que nos han dejado los observadores de los acontecimientos políticos, sorprende la unanimidad con que desde Aristóteles y Polibio hasta Benjamin Constant, todos se pronuncian contra los gobiernos simples. Cualquiera que sea su naturaleza, ora revistan la forma monárquica, ora la aristocrática ó democrática, todos perecen por la exageración del efecto que les es inherente. Las más amenazadas son las democracias, cuando son exclusivas.

Muy luego caen en la licencia ó en la dictadura, que es su consecuencia lógica y su correctivo natural. Para que la democracia, dejando de ser un espantoso pasajero, se convierta en fuente de un gobierno estable, para que se le deban esas edades de oro en que cada cual es dueño de adoptar y defender la opinión que prefiere, necesita templarse con la mezcla de un elemento conservador ó monárquico.

El gobierno de Venecia ha parecido a dichos publicistas, así como a Paruta, Fra Paolo Sarpi y toda la escuela italiana, el mejor gobierno que ha existido, no solo en los tiempos modernos, sino en los antiguos, porque con su tono dual, su gran Consejo y su Senado, tenía algo de todos los gobiernos, y corregía con esta sabia combinación los defectos de cada uno de ellos. Todos convenían, por el contrario, en que Florencia, a pesar de sus continuas revoluciones y del genio de sus ciudadanos, nunca llegó a gozar la libertad verdadera, porque osciló siempre entre los gobiernos simples, ya se ejerciesen por uno solo, ya por muchos ó por todos.

En los tiempos modernos muchos espíritus atentos

han preferido el gobierno constitucional a todos los demás, porque es la forma más perfecta del gobierno mixto.

Montesquieu y Voltaire han hablado de la Constitución inglesa con una admiración semejante a la que Maquiavelo y Guicciardini tributaban a la veneciana, y después de haber asistido a todos los experimentos, Napoleón I llegó a sus sucesores una Constitución parlamentaria como su última y más acabada concepción.

Solo la América del Norte ha encontrado, en circunstancias de lugar, de tiempo y de raza, el contrapeso que nuestras sociedades, encerradas en estrecho espacio y limitadas por un pasado secular, no han podido obtener sino por medio de combinaciones políticas. Hé ahí por qué no presenta el espectáculo de un pueblo que ha crecido bajo el imperio de una democracia absoluta.

No reunidos las mismas circunstancias los pueblos de la América del Sur, el experimento no ha podido tener en ellos el mismo éxito.

En Francia los gobiernos constitucionales han incurrido en el error de conceder al elemento monárquico ó conservador, más que al elemento popular; y esto sentido, es claro que no ha existido ya mezcla de formas distintas, sino preponderancia de dos de ellas sobre la tercera. Este error es el que ha comprometido por dos veces entre nosotros el gobierno constitucional. No hay que recelar nada semejante para el sucesivo. En el gobierno constitucional del imperio, el principio democrático, llevado hasta el sufragio universal, no tiene menos fuerza que los otros principios, y el equilibrio es verdadero. Esto es lo que distingue la Constitución imperial de las Cortes de 1814 y de 1830, con las cuales tienen otros muchos puntos de contacto, y por esto merece ser considerada como una obra original y digna de ser imitada.

Señores senadores: Abrigamos la esperanza de que aprobaréis el senado-consulta que os presentamos. Aun cuando tuviese por resultado disminuir vuestro poder, no vacilaríamos en hacer un sacrificio exigido por el interés público. Pero sois los primeros interesados en la transformación constitucional. Aun cuando el poder constituyente fuese un privilegio importante, las ocasiones de ejercerlo no se presentaban con la frecuencia necesaria para ocupar a una gran Asamblea. Vuestra asociación a la actividad legislativa pondrá más de relieve vuestra experiencia y vuestros luces. El país ganará tanto como vosotros mismos.

Consolidadas sus instituciones, verá crecer la seguridad en lo presente, la confianza en lo porvenir, y podrán facilitarse esas conciliaciones y esas aproximaciones, que lejos de constituir un peligro para el imperio, son una fuerza y una honra más.

Al concluir, debemos consignar nuestra última palabra al ilustrado soberano que ha iniciado esta reforma decisiva. «¡Sí, sí, es verdad!» ¡Plutarco dijo que la acción más grande que puede realizar un hombre, es dar la libertad a su patria, cuando tiene en sus manos el poder absoluto!» Al emperador corresponde esta gloria: no sé quién podrá en adelante compartirla, con él.

(Muy bien, muy bien.)

Aquí nos parece que tiene su colocación oportuna, la reseña del juicio que a la prensa francesa ha merecido el proyecto de senado-consulta. Los periódicos, en general, comentan favorablemente la medida. *Le Journal des Débats* lo aplaude sin reserva; *Le Temps* le concede una importancia grande; después de votado el proyecto, dice, no necesitaremos más que una Cámara elegida libremente para entrar de lleno en las condiciones del régimen parlamentario, única forma posible de gobierno liberal dentro del orden monárquico.

La *Opinion Nacional*, calificando de prudentes y juiciosos aquellos artículos del senado-consulta que introducen en la esfera legislativa lo que antes pertenecía a la constitución, pero se espanta de la estabilidad que se pretende dar a la ley fundamental.

*Opina l'Univers* que el senado-consulta es el coronamiento del edificio; pero le encuentra dos defectos, el de parecerse demasiado a las Constituciones anteriores, y el de no haber hecho, todo el efecto que debía por haber sido anunciado y casi discutido antes de publicarse.

Emile de Girardin declara en *La Liberté* que las reformas constitucionales serán una garantía nueva para la libertad; pero añade melancólicamente que hubiera sido preferible seguir su consejo, adoptando el plebiscito en lugar del senado-consulta.

*El Monitor Universel* dice que ni se podía ir más adelante sin dejar atrás la monarquía, ni retroceder sin faltar a las condiciones del régimen representativo. Al fin recelo abriga respecto del derecho plebiscitario; pero se consuela con la idea de que no llegará el caso en que el emperador necesite ejercerlo.

Confiesa la *Gaceta de Francia* que el nuevo senado-consulta contiene algunas disposiciones buenas; pero se apresura a añadir que no faltan en él muchas en extremo perjudiciales.

*El Siglo*, reservándose su opinión: *El Porvenir Nacional*, prefiere la Constitución de 1852, y *La Unión* deplora lo que considera un retroceso hacia la Carta de 1830.

*La Presse*, aplaudiendo al gobierno por haber destruido lo que aún quedaba del sistema autoritario, y *El Francés*, al paso que critica suavemente la redacción del documento, experimenta una satisfacción legítima al considerar las nuevas garantías que el gobierno concede a la libertad.

Por último, *La Patrie*, preocupándose menos de los detalles que de la impresión general producida en el público, juzga que el senado-consulta no gustará a los enemigos de la libertad ni a los adversarios del imperio, pero será acogido con indudable satisfacción por la inmensa mayoría del país, que quiere el imperio con la libertad.

*El Fíguro*, publica la carta siguiente, que le ha sido dirigida por el príncipe Pedro Bonaparte.

«PARIS 29 de Marzo de 1870.

Mi querido de Grave: En su reseña de la audiencia del 26, *El Fíguro* contiene apreciaciones inexactas, entre las cuales no puedo menos de rectificar las que se refieren a mi excelente defensor, amigo y antiguo colega, M. Leroux.

Vuestro periódico, mal informado sin duda, afirma que después del alegato de M. Leroux me inclinó hacia el para darle las gracias, y que acto seguido di en voz baja a M. Demange (lo que sería una ingratitud): «Hablad en seguida; es preciso corregir el mal efecto producido por la extensión del discurso de vuestro compañero».

Hé aquí la verdad: cuando M. Leroux concluyó su discurso, le di las gracias como era justo; estrechándole le afectuosamente la mano. Entonces me preguntó monsier Demange: ¿Queréis que hable yo? Y le contesté afirmativamente.

Al terminar, no puedo menos de dar una vez más las gracias más expresivas a mis distinguidos defensores por los esfuerzos que han probado mi inculpidad, asegurándoles que siempre encontrarán en mí un corazón adicto y agradecido.

Las demás noticias del extranjero no ofrecen especial interés.

Han estado a visitar al príncipe Alfonso, el emperador, la emperatriz, el príncipe imperial, el prefecto de París y una multitud de personas distinguidas francesas y españolas.

Indudablemente el viento no sopla favorable para los irreconciliables. Ledru-Rollin, en quien tantas esperanzas se tenían, no ha estado en París más que horas, saliendo inmediatamente para habitar su casa de campo de Fontenay-aux-roses.

Leemos en *El Telégrafo Autógrafo*: «En estos momentos como cierta la noticia de

una nueva suspensión de las sesiones del Cuerpo legislativo, siendo la causa de esta suspensión la disolución de los ministros seguir con calma la discusión, en el Senado, de la cuestión de reforma constitucional, y de dar lugar al mismo tiempo a que las múltiples comisiones del Cuerpo legislativo estudien la diversidad de proyectos de cuyo examen, están respectivamente encargadas.

Sube a treinta el número de personas que entre ayer y hoy han sido presas; se han expedido, además, mandamientos de prisión contra Félix Pyat, Mazzini y Blanqui.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Los ingresos del primer trimestre ascienden a 4.750.000 libras esterlinas más que lo previsto en el presupuesto.

Hay crisis ministerial. París 1.º (a las doce y 45 de la tarde). Cotizaciones de apertura.

El 3 por 100 francés, a 73.95; el 3 por 100 interior español, a 23.816; el 3 por 100 exterior español 1867, a 28; el 3 por 100 exterior español 1869, a 27.316; el Crédito Mobiliario español, a 482.

## CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 1.º de Abril de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARQUÉS DE PERALES. «Abierta la sesión a las doce y media, se leyó y aprobó el acta de la anterior».

Se dio cuenta de la dimisión del Sr. Becerra y del nombramiento del Sr. Moret.

El Sr. Figueras preguntó las causas de esta crisis ministerial, y si la variación envolvía algún cambio en la política del gabinete.

No estando presente ningún ministro, el presidente dijo que se podría en conocimiento del ministerio. Se procedió al sorteo de secciones.

Terminado el sorteo de secciones ocuparon el banco azul los Sres. Rivero y Moret.

El señor ministro de la Gobernación pidió al Sr. Figueras que aplazase hasta mañana la pregunta que provocaba explicaciones acerca de la última crisis ministerial.

El Sr. Moret dijo que no tenía inconveniente en que el proyecto de Constitución de Puerto-Rico siguiera discutido.

Entrando en la órden del día, empezó el debate acerca de la ley electoral.

El Sr. Díaz Quintero combatió la totalidad, criticando que se empezara el debate de esta ley que debía ser la última que se discutiera, porque después de aprobada correspondía disolverse las Constituyentes.

Dijo que en el sistema que se propone la comisión no tenían garantías las oposiciones.

El señor marqués de San Carlos contestó a nombre de la comisión que el sistema electoral propuesto por el Sr. Díaz Quintero era hoy por hoy irrealizable, y acusando su perfección con el estudio pueda ser útil y aprovechable.

Por lo demás, la comisión no podía admitir las ideas del Sr. Quintero, por no ser prácticas.

El Sr. Quintero rectificó, insistiendo en que sus ideas eran prácticas, y en que en el proyecto debería fijarse que la edad para ser elector sea la de 21 años.

Se habiendo quien hablase en contra se dio por terminada la discusión de la totalidad y se pasó a la discusión por títulos.

El Sr. Díaz Quintero empezó a impugnar el título primero, pero rogó al presidente que suspendiese la discusión porque se hallaba fatigado.

El señor presidente asintió al deseo del orador, y suspendió la discusión.

Levantóse varias emiendas al proyecto de ley electoral, y se levantó la sesión.